

SINNERS ON TOUR EXTRAS

ONE STARRY

*Night*

*Bookzinga*

OLIVIA  
CUNNING



## Sinopsis

Capitula 1

Capitula 2

Capitula 3

Capitula 4

Capitula 5

Capitula 6

Capitula 7

Capitula 8

2

Capitula 9

Capitula 10

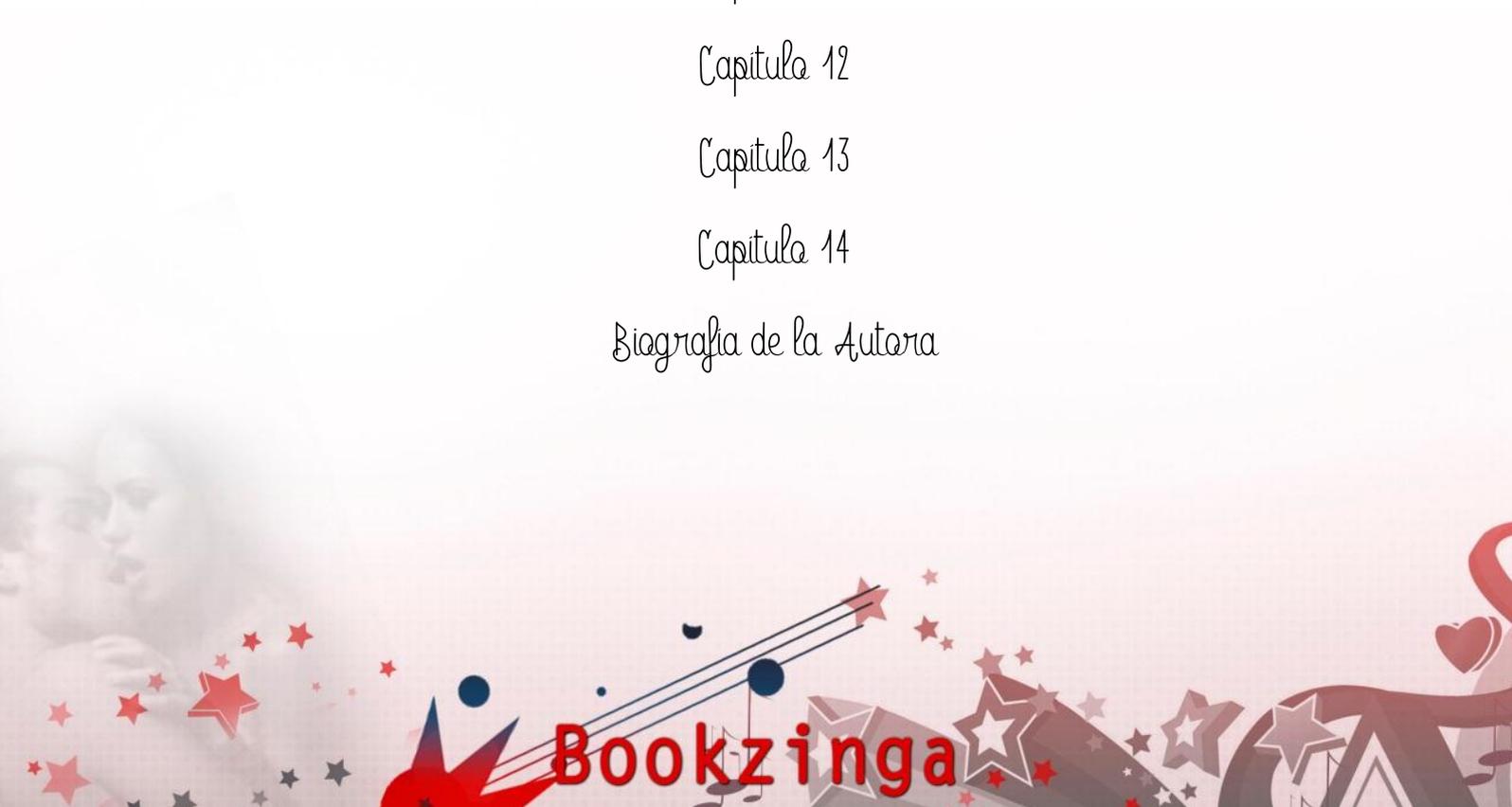
Capitula 11

Capitula 12

Capitula 13

Capitula 14

Biografia de la Autora





## Sinopsis

Traducido por Simoriah

**M**ichelle no está segura de por qué decidió ir a la reunión de la secundaria, pero está feliz de haberlo hecho. Allí se reúne con un buen chico con el que debería haber salido en la secundaria -el millonario Devlin McAllister- y el chico malo con el que desearía no haberlo hecho, el roadie de los Sinners Jake Tremaine. El problema está en el hecho de que ahora se siente atraída por ambos hombres; desea a ambos pero, ¿cómo puede elegir entre dos hermosos hombres que compiten por su atención? ¿Por qué debería hacerlo?



## Capítulo 1

Traducido por Jane'

—¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué estoy aquí? —murmuró Michelle por lo bajo mientras abría las puertas dobles y entraba al gimnasio de su vieja escuela secundaria.

Se pasó las húmedas palmas por la seda roja en sus caderas y miró a su alrededor buscando orientación.

Ya deseaba haber seguido su primer instinto y haber evitado este evento como si se tratara de una enfermedad contagiosa. Ya no tenía nada en común con estas personas. Todavía no estaba segura de cómo su alguna vez mejor amiga, Dee Peterson, la había convencido de asistir a su reunión de décimo aniversario de la secundaria. Usando su vestido formal de la secundaria, no menos. Como si revivieran la graduación una vez más. Se sentía como una tonta. Estaba segura de que era una tonta. ¿Por qué si no accedido a esto?

4

Todo el gimnasio estaba decorado como lo había estado diez años atrás; desde los globos púrpuras y plateados a las copiosas serpentinas blancas y las estrellas de papel de aluminio hechas a mano pegadas a las paredes y colgando de cuerdas del techo. El tema estaba escrito sobre una enorme pancarta blanca sobre el escenario. *Una noche estrellada*. ¿Quién había pensado que esto sería una buena idea? ¿Una repetición de la graduación? ¿En serio? Michelle luchó por no poner los ojos en blanco.

Había estado feliz de dejar atrás los grupos de la escuela secundaria. En ese entonces ella no sabía quién era, pero tenía una idea bastante buena de dónde estaba en ese momento. Y ya no era la pequeña seguidora asustada que había hecho todo lo que Dee Peterson le había pedido. Bueno, más o menos. Después de todo, estaba aquí por capricho de Dee. Al parecer, los viejos hábitos no morían fácilmente. Pero quizás no había venido realmente porque Dee se lo había suplicado. Quizás había venido para ver si sus supuestos amigos de la secundaria se habían convertido en personas más interesantes o si todavía eran el mismo grupo de perras crueles a las que les había permitido gobernar su vida social tantos años atrás.

Michelle se acercó a la mesa de recepción y buscó su tarjeta de identificación entre las docenas que se encontraban allí. Reconoció varios nombres, en especial

aquellos que pertenecían a la colección de deportistas y animadoras que una vez había considerado sus mejores amigos. Un nombre en particular saltó hacia ella. Él había sido algo así como un atleta, con el porte de un tanque en la secundaria y, por lo tanto, reclutado por un entusiasta entrenador, pero había pasado más tiempo con los geeks del coro que con sus compañeros de equipo de fútbol.

*Sedric Lionheart*. Le sorprendió que él siquiera considerara asistir. Michelle miró a la acomodadora. La sonriente mujer lucía familiar, pero ni siquiera el nombre de Claudia Bennett en su placa le sonaba.

—¿Sedric Lionheart realmente asistirá? —Resultaba que era el miembro más famoso de su clase de graduados. El cantante de la banda metal los Sinners.

—Está en la lista de *quizás*. Junto con Jake Tremaine.

Las mejillas de Michelle se calentaron. No estaba segura de cómo Claudia sabía que le interesaba ver a Jake. O más probablemente *evitar* a Jake. Jake; el tipo que había reclamado su virginidad, su cordura, su dominio sobre el decoro. Jake; el tipo que había follado bien su cuerpo pero que le había roto el corazón. Nadie sabía que ella se reunía en secreto con él bajo la rambla por la noche o cuán caliente la había puesto ese tipo alguna vez. ¿O sí? ¿Cómo podrían saberlo? Ni Jake ni ella habían querido revelar su secreto. Ella era demasiado buena para juntarse con sus amigos y él era demasiado inadaptado para pasar el rato con los de ella, pero santo Dios, cuando estaban a solas... Había habido más que chispas entre ellos. Su aventura había sido un insaciable infierno. Y ella definitivamente había resultado quemada al final.

Michelle no había visto a Jake desde la graduación, cuando él prácticamente le dijo que tenía cosas mejores que hacer que ella. Y no estaba segura de querer verlo ahora. Una parte de ella quería saber lo que él había hecho con su vida. Otra parte temía que esas viejas heridas se reabrieran y la quemaran una vez más. Lo había superado desde hace un tiempo, pero no había sido fácil. Su ruptura, muy probablemente, había cambiado todo el curso de su vida. Y, por desgracia, todavía tenía que encontrar a un amante que la hiciera arder como él lo había hecho, así que *todavía* comparaba a todos los hombres con el tipo. Y, no podía mentir, eso *realmente* le molestaba.

—Oh, imaginé todos ya sabían de la conexión —dijo Claudia.

¿Conexión? Era una agradable manera de decirlo. Mierda. Quizás Michelle debía huir ahora.

—Jake es un roadie de la banda de Sed —continuó Claudia—. Así que probablemente vengan juntos, si es que vienen. Creo que los Sinners están de gira en Europa ahora.

El aliento de Michelle salió en un resoplido. Así que Claudia no sabía sobre su romance con Jake. No que importara mucho ahora, pero en el grupo popular de su adolescencia, no habría querido que nadie supiera cómo un chico malo y revoltoso se había metido bajo su piel y entre sus muslos. Y todo el tiempo ella había descaradamente usado su anillo de pureza al igual que las otras animadoras virginales. Recordaba estar aterrorizada de ser expulsada del grupo y de alguna manera, eso hacía que ser follada sin sentido mientras usaba su uniforme de porrista fuera más excitante.

Encontró la etiqueta de Jake en la alineación justo debajo de la suya, pero fue la etiqueta apoyada sobre la de ella la que tocó con amargo remordimiento. Devlin McAllister. El chico más dulce que había conocido. La había invitado a la graduación frente a todos sus amigos, y ella había tenido que rechazarlo. No muy gentilmente, recordó. Si se lo hubiera pedido en privado, habría sido más cuidadosa con sus sentimientos. Bien podría haberla invitado a una cita. No a la graduación; se esperaba que ella fuera con el corredor estrella del equipo de fútbol y había cumplido con su deber como vice líder del equipo y maldita subordinada de Dee. Pero debido a que todos habían estado observando la escena y habían oído a Devlin invitarla, ella lo había destrozado. Y todavía se sentía como una completa perra por hacerlo. Cuando más tarde intentó disculparse con él, él la evitó. No que lo culpara. Ella también habría evitado a la Michelle de diecisiete años. Había sido horrible con la gente. Y no sólo con Devlin. La enfermaba pensar en lo mala que había sido con algunos de sus compañeros de clase. ¿Por qué le había tomado tanto tiempo desarrollar coraje y defender aquello en lo que *ella* creía? Dudaba que alguna vez averiguara la respuesta a esa pregunta.

—¿Alguna vez fui mala contigo en la secundaria? —le preguntó a Claudia.

La mujer de rostro redondo sacudió la cabeza.

—No creo que alguna vez cruzáramos nuestros caminos en la secundaria. Todo lo que importaba era cantar en el coro.

—Me alegra no haber sido cruel contigo —dijo Michelle.

—Una vez sí hiciste llorar a mi mejor amiga, Joan Carmichael.

—¿Sí? ¿Está aquí? Quiero disculparme con ella por lo que sea que le haya hecho. —Quizá era por esto que había venido realmente. No porque Dee le había rogado o porque le importaba en qué se habían convertido sus perras compañeras, sino para

hacer las paces con todos a los que había herido en la secundaria. Michelle esperaba no haberle hecho ningún daño permanente a nadie. No se había dado cuenta de cuánto tiempo una persona podía cargar las cicatrices emocionales. Ella tenía algunas de Jake Tremaine que aún le dolían en ocasiones.

—Joan dijo que no vendría a esta cosa ni por un millón de dólares —dijo Claudia—. Pero le diré que lo lamentas...

—¿Por? —preguntó Michelle.

—Decirle que era demasiado gorda y torpe para estar en el equipo de porristas.

El rostro de Michelle se entumeció y se frotó los labios con dos dedos.

—No dije eso, ¿verdad?

Mierda. Estaba segura de que lo había hecho. Dee había seleccionado a quien quería en el equipo de animadoras y había empleado a sus amigas para que las otras aspirantes se sintieran tan mal consigo mismas que ni siquiera se molestaran en hacer la prueba. En su mayoría, había funcionado. La única chica que había sido lo suficientemente valiente para hacer la prueba contra los deseos de Dee fue Phoebe Gates. Entró al equipo porque la entrenadora reconoció su talento, pero nunca fue bien acogida en el grupo porque Dee nunca la quiso allí en primer lugar.

—Dile a Joan que estaba equivocada. Y desearía que no me hubiera escuchado y hubiese hecho la prueba de todos modos. Estoy segura de que era lo suficientemente buena y nadie tenía el derecho de hacerla sentir lo contrario. No yo. Ni Dee Peterson. Ni nadie.

Claudia la miró con los ojos muy abiertos.

—Se lo diré. No creerá que de hecho dijeras eso, pero se lo diré.

—¿Phoebe Gates está aquí? —Porque Michelle quería disculparse con ella más tarde.

Claudia sacudió la cabeza.

—Creo que Dee intencionalmente olvidó invitarla.

Michelle se preguntó por qué alguna vez había llamado a esa mujer su mejor amiga. Ya ni siquiera hablaba con Dee y en lo que le concernía no quería volver a hablar con ella jamás.

—¡Mishy! —Una fuerte y entusiasta voz llegó desde el otro lado del gimnasio, seguida por el rápido chasquido de tacones aguja en su dirección.

Michelle hizo una mueca. Jamás era aparentemente un lapso muy corto de tiempo. Sólo una persona la llamaba Mishy y se negaba a dejarlo sin importar cuántas veces Michelle le dijera que no le gustaba ser llamada así. Parecía que sería incapaz de evitar hablar con Dee después de todo.

Michelle se volvió para encontrar a Dee de pie incómodamente cerca.

—¡Oh, mírate! —chilló Dee y colocó un beso cerca de cada una de las mejillas de Michelle—. Hermosa, como siempre. Y en tu *verdadero* vestido de graduación —susurró cerca del oído de Michelle—. Ninguna de las otras puede entrar en los suyos todavía. Ni una sola de ellas. ¿Puedes creer que todas se despreocuparan?

—Veo que fuiste capaz de entrar en el tuyo —comentó Michelle mientras examinaba la figura perfectamente conservada de Dee y el satén púrpura profundo que la revestía. La alta rubia esbelta de metro ochenta todavía lucía tan esbelta y atlética como lo había hecho cuando lideraba el equipo de porristas.

Dee deslizó las manos por su delgada cintura y las apoyó en sus estrechas caderas.

—Mi marido se divorciaría de mí si me descuidara —dijo y echó la cabeza para atrás para hacer que largas y doradas ondas bailaran sobre sus hombros.

Michelle luchó por no fruncir el ceño.

—Qué buen hombre tienes.

—Es un proveedor tan maravilloso. Tengo todo lo que quiero. Ven a saludar a las chicas —susurró por el rabillo de la boca—. Debo advertirte. La mayoría luce horrible.

Así que por eso Dee había insistido en una repetición de la graduación. Para poder presumir de que todavía cabía en su vestido de graduación. Que su belleza exterior no había palidecido, *todavía*, y que no le importaba mucho si su núcleo interno estaba tan podrido como siempre. Nunca había reconocido el valor de un alma hermosa y eso obviamente no había cambiado. Usar ese vestido y lucir fabulosa le permitía a Dee presumir y hacer que los demás se sintieran inferiores a ella. Era como una vez había mantenido su puño de hierro sobre las jóvenes del equipo de porristas, quienes tan desesperadamente la habían necesitado; dándoles a todas un complejo de inferioridad. Incluida Michelle. No lo había reconocido en su juventud. Había sido demasiado ingenua para verlo. Michelle siempre había asumido que Dee simplemente era una perra, pero verla ahora hacía que Michelle se diera cuenta de que Dee era una persona triste y vacía. ¿Siempre había sido así? Michelle se preguntó si podría soportar una noche lidiando con las extrañas necesidades emocionales de la mujer. Dudaba que la tolerara mucho. Ya no tenía mucha

paciencia para este tipo de mierda. Había visto demasiado del mundo y sus verdaderos horrores para tolerar mezquindad del Primer Mundo. Y eso era exactamente lo que era: mezquindad.

—No me mantengo delgada a propósito —dijo Michelle, deseando haber llevado cualquier cosa excepto su vestido de graduación esa noche. Incluso un pijama de franela habría sido preferible—. Es más de un riesgo laboral. —Arrastrarse través de sabanas, selvas y tundra con una cámara prácticamente pegada al rostro la mantenían en forma y a menudo hambrienta. Su fotografía no proporcionaba mucha oportunidad para la gula o la pereza. No había ningún restaurante McDonald's en Madagascar o Groenlandia y si corría, no era con fines recreativos. Era por su vida.

—Sí, tienes una carrera excepcional, Mishy —dijo Dee, mirándola por encima de la nariz de una forma tal que indicara que pensaba que tal trabajo era indigno de ella.

—En ese sentido, he sido afortunada —dijo. No cambiaría su trabajo por nada en el mundo. Ni siquiera por la alguna vez codiciada aprobación de Dee.

—¡Dee! —Caroline Mitchell y Jenna Farrow comenzaron a saludar a Dee desde el otro lado de la habitación, luciendo realmente mareadas cuando Dee les devolvió el saludo. Al parecer, Michelle era la única que ya no codiciaba esa aprobación.

—¿Vienes? —preguntó Dee—. Jenna sabe todo los últimos chismes sobre Phoebe Gates. ¿Sabías que ahora vive de los cupones de alimentos? Supongo que eso es lo que sucede cuando te casas con un perdedor y pares cinco niños en el lapso de diez años.

Michelle no quería chismorrear sobre Phoebe. Ella había sido una chica tan dulce. Michelle estaba segura de que había más en la historia de Phoebe de lo que Jenna sabía o de lo que le importaba compartir. Pero si los detalles de alguna manera no elevaban la autoestima de Dee, ella no quería escucharlos.

—Iré en un segundo —dijo Michelle—. Necesito un trago. —Echó un vistazo a la ponchera, dudando que contuviera el tipo de bebida que necesitaría para soportar la noche. Y mientras no le importaría quedarse atrapada con el resto de sus amigos, no quería estar cerca del veneno para la alegría que era Dee Peterson. O de las mujeres que todavía sentían la necesidad de alimentar su hambre de superioridad.

Michelle temía que esta noche estrellada en particular fuera la más larga e insoportable noche de su vida.

## Capítulo 2

Traducido por âmenoire

Devlin le sonrió a Claudia Bennett, quien inclinó la cabeza y frunció el ceño.  
—¿Estabas en nuestra clase? ¿O eres un invitado? —preguntó.

—¿No recuerdas al chico que fue tu tutor en álgebra durante dos años?

—Devlin McAllister fue mi tutor en álgebra.

—Entonces sí me recuerdas. —Él sonrió de nuevo y tomó la etiqueta con su nombre de la colección que disminuía. Automáticamente buscó la insignia de Michelle Tanner. Era la única razón por la que había venido, pero o bien ella no asistiría o ya estaba aquí.

—¡Oh Dios mío! ¿Dev? Ni siquiera te reconocí. ¿Cuándo te volviste un galán?

Devlin rió entre dientes.

—Bueno, no fue en la secundaria, ¿verdad?

Claudia rodeo la mesa y lo envolvió en un feroz abrazo.

—Nunca me habría graduado sin tu ayuda en matemáticas. —Acurrucó el rostro contra el pecho de él y inhaló—. Maldición, Dev, no sólo eres tan dulce para la vista que provocas diabetes, sino que también hueles bien —dijo con una risa.

Él le devolvió el abrazo pero la apartó rápidamente. No le gustaba que lo toquetearan como a una pieza de carne masculina y las manos femeninas parecían vagar cuando se les permitía acercarse demasiado.

—Así que, ¿cómo están tus habilidades en álgebra en estos días? —preguntó mientras abrochaba su insignia en la chaqueta de esmoquin.

Él no había ido a la graduación. No porque no hubiera querido. La chica a la que le había preguntado, la vice-capitana del equipo de porristas, lo había rechazado y luego se había reído con sus amigas de que él hubiera tenido el coraje de invitarla. Así que decidió que vendría a esta pequeña velada llena de gente que nunca había apreciado al chico agradable que era bueno en matemáticas y videojuegos, que usaba lentes gruesos, frenos y que había sufrido de un horrible acné. Y quizás una

pequeña parte de él quería restregarles su éxito en sus crueles caras estiradas, pero supuso que tenía derecho a jactarse un poco después de los cuatro años de infierno que había enfrentado por los caprichos de estas personas. Bueno, no de todos. Sólo aquellos parados en el montón de atletas al otro lado de la habitación, todavía agrupados en sectores después de todos estos años.

—Todavía soy terrible en matemáticas, me temo, pero realmente no necesito álgebra como mamá ama de casa —dijo Claudia.

—¿Cuántos niños? —preguntó él, más por educación que interés.

—Cuatro —dijo, levantando cuatro dedos—. Todos chicos.

—Estoy seguro que son una bendición. —Él le palmeó el brazo y se volvió analizando la multitud en busca de cierta hermosa morena.

—La mayoría de los días. ¿Tienes hijos? —preguntó Claudia.

—No —dijo—. Todavía no he tenido tiempo para esas cosas. Disculpa.

Sus ojos encontraron a Dee Peterson, la chica más odiosa que había tenido la desgracia de conocer. Alta, rubia e inusualmente bella, estaba rodeada por la mayoría del equipo de porristas, quienes hablaban excitadamente sobre lo maravillosas que eran sus vidas en los suburbios. Michelle estaba visiblemente ausente. Supuso que había decidido no asistir. Él había curioseado un poco en su página de Facebook, que lo demandaran, y había disfrutado ver todas las imágenes de sus viajes alrededor del mundo. Como una fotógrafa de la naturaleza, estaba ausente de su impresionante vista y tomas de vida salvaje. El único autorretrato en su página era su foto de perfil donde estaba abrigada con un anorak, gorro y bufanda, los únicos centímetros visibles eran un par de brillantes ojos azules, arrugados en las esquinas por la risa. Michelle había hecho una gran vida por sí misma. Y él no estaba sorprendido. De todas las chicas bonitas y populares en su clase, ella era la única que alguna vez había considera que valía la pena, incluso si ella nunca había sentido lo mismo por él. No estaba seguro por qué quería que ella reconociera cuán equivocada había estado respecto a él. Él era lo suficientemente bueno para ella (lo había sido entonces, y definitivamente lo era ahora), pero probablemente era bastante inmaduro de su parte querer que ella apareciera. Probarle que se había equivocado. Había tenido tal enamoramiento de ella durante la secundaria y no se enamoraba tan fácilmente de las mujeres, así que debía haber algo genial en ella. Algo que había captado durante la secundaria cuando ella estaba pegada a la cadera de Dee Peterson. Había esperado que verla en persona le recordara por qué después de diez años todavía pensaba en ella. Eso, o que le mostraría que no era tan maravillosa como recordaba y podía dejar de pensar en ella, por el amor de Dios.

Pero aparentemente ella no estaba aquí, así que no importaba.

Decidiendo que bien podría irse, Devlin se volvió para dirigirse a la puerta y vio a Michelle de pie junto a la ponchera. Casi se tragó la lengua cuando ella deslizó su sedoso vestido rojo por la pierna, miró alrededor para asegurarse que nadie mirara y sacó una petaca de una liga negra en su muslo. Desenroscó la tapa, tomó un trago, se encogió de hombros y luego vertió lo que quedaba del líquido ámbar en un vaso de plástico transparente antes de rellenar su bebida con un ponche nauseabundamente rosa del tazón sobre la mesa.

Las cosas definitivamente se agitaban debajo de su faja cuando ella mostró más muslo y devolvió la petaca a su escondite.

Así que ella *estaba* aquí. Y era incluso más hermosa de lo que recordaba. Mirándola, instantáneamente fue transportado de regreso a sus incómodos años adolescentes y su duramente ganada autoconfianza de adulto de repente cayó en picada. Regresó casi instantáneamente por la distintiva risa falsa de Dee y la puesta en blanco de los ojos de Michelle mientras miraba a la odiosa mujer que Devlin había asumido era su *súper mejor amiga en todo el mundo por toda la eternidad*. ¿Así que Michelle ya no adoraba a la diosa de la secundaria local? Interesante.

Michelle recogió su vaso de bebida modificada y dejó la mesa del buffet. Él esperaba que ella vagara hacia el grupo de ex-porristas y ex-jugadores de fútbol americano, pero se dirigió en la dirección opuesta hacia una mesa vacía en la esquina. La siguió, ajeno a todo lo demás en la habitación, excepto el vaivén de sus caderas y la forma en que la seda de su vestido bailaba alrededor de sus largas piernas mientras ella caminaba una docena de pasos por delante de él. No tenía idea de qué le diría cuando la alcanzara. Probablemente ella pensaría que era un espeluznante acosador por venir a la reunión sólo para verla. Demonios, él comenzaba a pensar que era un espeluznante acosador.

Ella acababa de acomodarse en una silla y levantaba el vaso hacia sus labios cuando él se detuvo ante su mesa. Sus palmas se humedecieron y su boca se secó cuando los ojos de ella lentamente se levantaron para examinarlo desde los muslos hasta los ojos.

Ella escupió su bebida y bajó el vaso.

—¿Devlin McAllister? ¿Realmente eres tú?

¿Cómo lo había reconocido? Ni siquiera él se reconocía en el espejo la mayor parte del tiempo. Y luego recordó que llevaba la etiqueta con su nombre. Le echó un vistazo a la etiqueta para encontrar que faltaba la tarjeta en la funda de plástico.

—Um, hola, um, Michelle —dijo, ese incómodo chico de diecisiete años en él eligiendo un terrible momento para hacer una aparición—. No estaba seguro de que me recordaras.

—Por supuesto que te recuerdo. —Tiró de la silla junto a ella y la palmeó—. Siéntate.

¿Podía sentarse? ¿Con Michelle? ¿Qué le diría? ¿Por qué se sentía tan inquieto? Usualmente no tenía problema hablando con las mujeres. Seduciéndolas con una mirada. Follándolas hasta que sus cuerpos temblaban con fatiga. Dejándolas antes de que despertaran a la mañana siguiente. Pero ésta era Michelle; la mujer que hacía que todas las otras mujeres fueran sólo un pasatiempo entretenido para él, porque simplemente no podía sacársela de la cabeza. Una parte de él deseaba ya no encontrarla atractiva, pero todas sus otras partes querían subirle el vestido de seda roja y perderse entre sus muslos.

La voz del DJ vino por el sistema de sonido.

—¿Qué tal si iniciamos esta fiesta con la canción de su generación? —Hubo una salpicadura de aplausos y unos pocos gritos de emoción a través de la habitación.

La canción de Eve 6's "Here's to the Night" comenzó a derramarse por los parlantes.

18

—¿Te gustaría bailar? —preguntó él.

Ella sonrió, sus hermosos ojos azules brillando de deleite.

—Por supuesto que me gustaría.

Él le ofreció una mano y cuando ella la tomó, su corazón intentó salirse a golpes a través de su esternón. En la pista de baile, la decencia exigió que la sostuviera flojamente, pero sus brazos ignoraron el decoro y tiraron de su esbelto cuerpo contra él, una mano aferrando la tela de su vestido en la espalda baja, la otra acariciando la piel desnuda de uno de sus hombros. Él no pudo evitar que sus labios le rozaran la clavícula.

Medio esperó que ella lo abofeteara, pero no lo hizo. Dejó salir una profunda risita y se relajó contra él.

—Dios, Devlin McAllister, has cambiado —dijo, su cálido aliento haciendo cosquillas en la garganta e incitando un levantamiento en sus pantalones.

—No tanto, realmente —dijo él. Durante años había soñado con sostenerla así. No iba a permitir que esta oportunidad se le escapara.

—En la secundaria, prácticamente te escondías de mí.

Porque su novio héroe del fútbol americano había amenazado con patearle el trasero nerd si siquiera miraba a su chica. Wayne le había dado a Devlin más de un ejemplo de lo que eso implicaba exactamente. Wayne había disfrutado particularmente presentar a los rostros de las personas, el de Devlin, frecuentemente, con el frente de sus casilleros.

—En esa época salías con Wayne Bridges. No te casaste con él, ¿verdad?

—Dios, no —dijo ella—. Me gustan los hombres con un cerebro en la cabeza. Dicen que a algunos hombres los domina su pequeña cabeza. Bueno, en el caso de Wayne, eso habría sido un beneficio. Su pequeña cabeza era la más inteligente de las dos.

Devlin rió entre dientes, su mano deslizándose más abajo sobre la curva de su trasero y acercándola más.

—Entonces, ¿por qué salías con él en esa época?

—Era lo que se esperaba de mí. —Ella dejó de balancearse gentilmente en sus brazos y se apartó para mirarlo a los ojos—. Mira, Devlin, realmente lamento cómo te traté cuando me invitaste a la graduación. Con toda honestidad, hubiera preferido ir contigo que con Wayne, pero tenía demasiado miedo de perder popularidad y que Dee se enojara conmigo por seguir mis propios deseos. Si me hubieras invitado en privado en lugar de hacerlo frente a todos, no hubiera sido tan condenadamente mala contigo. Sé que no es una excusa, pero... —Frunció el ceño y sacudió la cabeza—. Lo siento. ¿Puedes perdonarme?

—No —dijo él, las puntas de los dedos deslizándose sobre la piel desnuda de su hombro. Su carne era el más potente afrodisiaco en el mundo. Pero aunque él deseaba su cuerpo, no pudo evitar provocarla. Quería mucho más que un revolcón entre las sábanas con esta mujer. Quería su corazón. No para romperlo, como ella había roto el suyo, sino para atesorarlo.

El ceño fruncido de Michelle se profundizó.

—Oh —dijo ella—. Supongo que no puedo culparte. Sí quiero que sepas que ya no soy esa niñita asustada. Si veo algo que deseo, lo persigo y me importa un comino la opinión de los demás.

—¿Ves algo que desees? —preguntó él, levantando las cejas en pregunta.

Ella sonrió y el ritmo cardíaco de él se triplicó ante la sugerencia en sus sorprendentes ojos azules.

—Puede ser —dijo ella—. Pero no creo que él esté interesado.

Él la atrajo contra sí y se balanceó con ella al ritmo de la música una vez más.

—Estoy bastante seguro que lo está.

Ella enterró el rostro en el cuello de él y sus manos de deslizaron hacia arriba por su espalda. Las puntas de sus dedos se curvaron en su chaqueta y sus suaves pechos quemaban en su pecho. Todo el cuerpo de él se tensó con necesidad. Qué no daría por tener sus suaves labios presionados contra su garganta, su cuerpo desnudo bajo el suyo, su voz exclamando su nombre con pasión. Él volvió el rostro hacia su cabello e inhaló la dulce esencia floral que se adhería a los sedosos mechones castaños. Reprimió un gruñido cuando ella se movió y sus suaves pechos se frotaron contra su pecho. No había nada en el mundo excepto ella. Siempre había sido así para él. Era como si la década que habían pasado separados no existiera. Estaba completamente infatuado con esta mujer. Necesitaba encontrar una manera de estar con ella después de un baile de reunión de la secundaria.

Alguien le dio un golpecito en el hombro.

—¿Puedo interrumpir? —dijo una profunda voz detrás de él.

Los brazos de Devlin se apretaron alrededor del cuerpo de Michelle, acercándola más, esperando de alguna manera esconderla en su chaqueta para que el Sr. Entrometido se fuera. Ella levantó la cabeza para mirar sobre el hombro de Devlin y la sorpresa en su rostro fue inmediatamente remplazada por entusiasmo que le agrandó los ojos mientras su rostro esbozaba una exuberante sonrisa. Devlin cerró los ojos cuando ella se deslizó de sus brazos y lo aniquiló una vez más.



## Capítulo 3

Traducido por Apolineah17

**D**e repente, Jake estaba feliz de que Sed hubiera amenazado con despedirlo como el técnico de guitarras de los Sinners si no asistía con él a su reunión de diez años de la secundaria. Así que había venido. Sin acompañante. No estaba seguro de por qué Sed fue tan insistente en que asistiera. No era como si la persona más famosa en su grupo de graduación tuviera que venir solo. Jessica, la nueva esposa de Sed, lucía impresionante en su vestido de noche color verde; muy alejado de lo que había lucido en las fotografías de la boda que se habían filtrado después de su reciente casamiento. Los tabloides habían destrozado completamente a la desalineada novia de Sed, pero Jessica parecía estar acostumbrándose a eso. Cualquier persona involucrada con el vocalista de Sinners tenía que saber cómo manejar un poco (de acuerdo, *mucha*) mala prensa. Mientras la chica de las etiquetas de nombre se convirtió en una completa fan porque Sed de hecho había hecho acto de presencia, ojos en blanco, la atención de Jake se volvió hacia la pista de baile mayormente vacía y aterrizó en la curva de un conocido trasero familiar bajo una cubierta de seda roja. Desafortunadamente, la mano de otro tipo estaba demasiado cerca de ese fantástico culo para el gusto de Jake.

16

No vaciló en cruzar la habitación para reclamar su derecho. No que tuviera ningún derecho a reclamarla. Había sido él quien terminó con Michelle. Había sido por el bien de ella, pero estaba bastante seguro de que no se había sentido así cuando la dejó llorando bajo la rambla sin mirar hacia atrás. Probablemente debería haberla dejado *antes* de follarla una última vez y había tenido la intención de romper suavemente, pero ella había silenciado sus intentos de hablar de la ruptura con un beso y su polla se había negado a dejarla ir en ese momento. Dios, había sido un idiota engreído en la secundaria. Michelle había sido lo mejor que le había sucedido jamás y la había lanzado a un lado como si no hubiera sido nada para él excepto un buen polvo. Alejarse de ella había sido el mayor error de su vida. Para él. Para ella, probablemente había sido para bien.

Pero ahora era un poco mayor. Un poco más sabio. Su polla todavía lo metía en problemas en ocasiones, pero ya no dirigía su vida. Mucho.

Quizás había accedido a venir a esta estúpida reunión de clase para verla. Y si el tipo en el caro traje balanceándose con ella en la pista de baile no la hacía la mujer más feliz del planeta, Jake no estaba en contra de reavivar la vieja llama. O avivar

nuevamente hasta ser el ardiente infierno que una vez los había consumido a ambos.

Jake golpeteó al trajeado en el hombro.

—¿Puedo interrumpir?

Michelle levantó la cabeza, sus hermosos ojos azules agrandándose con sorpresa. Él le guiñó el ojo. Él lucía un poco diferente de la última vez que ella lo había visto. Su mohawk solía tener treinta centímetros de alto y de color verde lima en lugar de corto y rubio. Y tenía un par de piercings adicionales y unas pocas docenas más de tatuajes de los que había tenido en la secundaria, pero ella obviamente lo reconocía. Y no lo pateó inmediatamente en las bolas, así que en lo que a él concernía, las cosas iban genial. Michelle sonrió alegremente y se salió del asidero del afortunado bastardo con el que había estado bailando.

El trajeado se volvió y Jake parpadeó hacia el hombre con sorpresa.

—¿Devlin McAllister? Amigo, ¿qué mierda te sucedió?

Michelle palmeó a Devlin en el pecho.

—Luce fantástico, ¿verdad?

—Casi no lo reconocí —dijo Jake, volviendo su apreciativa mirada a Michelle—. Pero tú... mierda, mujer, estás más sexy que nunca.

Ella sonrió y lo atrajo para un entusiasta abrazo.

—Me alegra tanto que vinieras.

—Definitivamente vendré si sigues presionando tus fantásticas tetas contra mi pecho —le susurró al oído.

Ella jadeó y se apartó de él, los ojos muy abiertos, las mejillas rosadas.

—Eres tan malo.

—Sabes que te gusta. —En el pasado, cuanto más odiosamente vulgar Jake había sido con ella, más rápido ella había sacado su polla de sus pantalones y la había enterrado en su apretado coño. Pero quizás había cambiado. Quizás hablar sucio no la excitaba como lo había hecho alguna vez. Y quizás él estaba bien con eso. Ya no eran una pareja de adolescentes cachondos. Por supuesto, él todavía era un cachondo.

—Quizás debería dejarlos a los dos solos —dijo Devlin.

—Por favor, no —dijo Michelle, envolviendo el cuello de Devlin con los brazos y tirando de él contra ella—. Aún no he terminado de ponerme al día contigo.

—¿Qué hay de mí? —dijo Jake, inseguro de sí debía sentirse honrado u ofendido por ser reemplazado en los brazos de Michelle por la persona con Más Probabilidades de Éxito y de Morir Virgen<sup>1</sup>.

—También quiero ponerme al día contigo, Jake —dijo ella—. Pero le prometí un baile a Devlin.

—También me prometiste un baile —dijo Jake.

—¿Lo hice? ¿Cuándo?

—Recién.

—Yo llegué primero —dijo Devlin, sus ojos gris acero para nada amigables mientras fulminaban a Jake con la mirada.

—No hay necesidad de pelear, chicos —dijo Michelle—. Hay suficiente de mí para ambos.

Ella llevó su mano hacia atrás, tomó a Jake por el cinturón y tiró firmemente de él contra su culo para que así estuviera atrapada entre Devlin y él.

18

Jake se tensó. ¿Así era cómo Michelle actuaba ahora? Supuso que no debería sorprenderlo. Ella siempre había sido una amante insaciable. A veces más de lo que él podía manejar, aunque jamás lo admitiría ante nadie; ella incluida. Y no era como si buscara algo serio con ella. Pero sí quería divertirse un poco esta noche y ella lo tenía todo excitado y no estaba en contra de compartir con un tieso como Devlin. Entonces, ¿por qué no? Él estaba dispuesto.

Las manos de Jake se movieron hacia las caderas de ella para tirar su suave culo contra su rápidamente creciente polla.

—Esto sería mucho más interesante estando desnudos —dijo mientras los tres encontraban el ritmo de la siguiente canción y se movían juntos.

Ella rió entre dientes.

—Y mucho más divertido.

Jake no estaba seguro de qué sería más divertido; follar a Michelle o molestar a Devlin. El tipo lucía completamente escandalizado por su afirmación. Jake encontró su bochorno algo sexy. En la secundaria nunca habría considerado intimar con un

---

<sup>1</sup> **N. de T:** título surgido de la costumbre estadounidense de nombrar a los graduados con potencial a tener éxito en diversos campos.

# ONE STARRY

## *Night*



Sinners On Tour #7.5  
Olivia Cunning

tipo. Pero eso había sido antes de que fuera corrompido aún más por el guitarrista rítmico de los Sinners. Trey Mills le había enseñado una cosa o dos sobre cómo pasar un buen rato y a Jake le encantaba tener una fiesta perpetua en sus pantalones.



## Capítulo 4

Traducido por Simoriah

Así que era por eso que había asistido, decidió Michelle. No para recomponer las cosas por ser una perra inmadura en secundaria. Había venido para pasarlo genial con dos tipos sexy mientras Dee la miraba boquiabierta y con los ojos agrandados por la incredulidad desde el lado opuesto del salón. Se preguntó qué era lo que Dee encontraba más sorprendente; el hecho de que Michelle bailara y coqueteara con dos hombres al mismo tiempo, o el hecho de que ninguno de ellos estuviera en la lista aprobada con anterioridad de Dee de material para citas. De cualquier manera, a Michelle no le importaba. Sólo bailaba con ellos. No era como si esto fuera a ir a alguna parte. No permitiría que las cosas se le fueran de las manos.

Hablando de manos, el asidero de Jake en sus caderas con las puntas de los dedos curvadas contra la excitable carne justo dentro de las crestas de los huesos de sus caderas le hacía temblar el vientre. Las manos de Devlin descansaban en la curva superior de su trasero, guiándola en una sensual danza que la frotaba contra la polla que se engrosaba de Jake. Todavía podía recordar cómo Jake se sentía dentro de ella. Embistiendo profundo y duro.

Los sonidos de sus cuerpos uniéndose y los gemidos de ella haciéndose eco del ritmo del océano a sus espaldas. Todavía recordaba cuán dura había sido la madera del muelle contra su rostro y las puntas de sus dedos mientras él la tomaba por detrás. Cómo habían dolido sus senos mientras él los masajeaba con sus fuertes manos. Cuán caliente había sido su aliento contra su cuello mientras le hablaba sucio al oído y la alentaba a tocarse hasta que se deshacía en un orgasmo. La respiración de Michelle se aceleró cuando la música cambió y su baile se hizo más lento. Se aferró a Devlin con desesperación, temiendo hundirse en el suelo si había tan solo dos centímetros entre ellos.

De acuerdo, así que quizás las cosas ya se habían ido de las manos.

—Estás pensando en mí dentro de ti, ¿verdad? —le susurró Jake al oído.

—Sí —admitió ella.

—Qué... —comenzó a decir Devlin, pero la baja y sensual voz de Jake lo interrumpió.

—Y piensas en chupar la polla de Devlin mientras te tomo.

Michelle jadeó e inclinó la cabeza para poder mirar a Devlin. No había pensado eso antes, pero ahora definitivamente lo hacía.

—Sí —susurró—. Y también quiero su boca en mí.

—Apuesto a que nunca te diste cuenta de lo caliente que era nuestra pequeña porrista mientras te masturbabas con los recuerdos de sus pompones —le dijo Jake a Devlin.

—Nunca...

Jake resopló y lo interrumpió una vez más.

—Eres un maldito mentiroso.

Jake separó el cuerpo de Michelle del de Devlin y le envolvió la espalda baja con un brazo. Las rodillas de ella temblaban tanto, que apenas podía soportar el cuerpo de su propio cuerpo.

—Vayamos a sentarnos un rato —dijo Jake—. Pareces haber olvidado dónde estamos.

Culpable. Aunque si hubieran estado solos, ella sabía que ya tendría una mano en los pantalones de Jake y la otra tirando impacientemente de su ropa interior.

—Ven con nosotros —instó ella a Devlin mientras Jake la guiaba de regreso a su ya no vacía mesa de la esquina.

—Lo hará si tengo algo que decir al respecto<sup>2</sup> —le dijo Jake al oído.

¿A qué demonios se refería con eso?

Había una hermosa rubia desconocida sentada ahora en la mesa. Lucía más que un poco confundida mientras sus ojos seguían los movimientos de algo al otro lado del salón.

—Hola, Jess —le dijo Jake a la mujer—. ¿Por qué estás sentada sola, hermosa?

—Sed fue a buscarme algo de ponche. Hace diez minutos.

Michelle echó un vistazo hacia donde Sed estaba parado, rodeado de casi cada asistente a la reunión. Ni siquiera estaba cerca de la ponchera.

—Sólo están excitados por verlo —dijo Michelle.

---

<sup>2</sup> N. de T.: Juego de palabras entre “venir” y “acabar”.

—Aunque no se relacionaba mucho con ellos en la secundaria, sale y se hace famoso y de repente es el chico genial —dijo Jake y puso los ojos en blanco—. Iré a buscarte tu bebida, Jess —ofreció—. Me gusta hacer que Sed lo pase mal cuando no satisface tus necesidades.

Jess sonrió.

—Eso sería maravilloso, Jake. Gracias. Y definitivamente quiero que hagas que lo pase mal por esto, ya que se negó a permitir que me levantara y fuera yo misma a buscar mi ponche —dijo, antes de volver la atención a Michelle—. Déjame adivinar. Eres una antigua novia de Jake.

—No tan antigua —dijo Michelle con una sonrisa irónica.

—Oh, no quise decir...

—Sólo bromeo. Sé a qué te refieres. Soy Michelle y éste es, uh, Devlin —dijo, insegura de cómo presentarlo. Como su nuevo novio, ¿quizás?

Una chispa de reconocimiento tocó los verdes ojos de Jess.

—Encantada de conocerte. Devlin McAllister, ¿verdad? ¿El CEO de las Empresas Stormwall? Leí un artículo sobre ti en la revista *Time* el año pasado. Y debo decir, eres incluso más apuesto en persona. —Jess rió entre dientes. Las orejas de Devlin enrojecieron.

—Encantado de conocerte a ti también, uh... —Los ojos de él cayeron a la etiqueta con el nombre en el pecho de ella—. Jessica Lionheart.

—¿Saliste en la revista *Time*? —balbuceó Michelle.

—Sí —dijo él, tirando de una silla.

Ella no se sentó. Lo miró. ¿Sus ojos siempre habían sido de un tono tan extraordinario de gris? ¿Siempre habían estado rodeados de espesas y oscuras pestañas que hacían que el inusual color fuera absolutamente fascinante? Probablemente. Simplemente habían estado escondidos detrás de gafas de grueso marco antes. Los dedos de ella picaron por hundirse en las espesas y sedosas ondas negras de su cabello y tirar de esa boca de aspecto delicioso hacia la suya.

—¿Por qué no lo mencionaste? —preguntó Michelle—. Quiero decir, *Time* es algo importante, sabes. —Qué no daría ella por tener una de sus fotografías publicadas en *Time*. Su trabajo había estado en *National Geographic* un par de veces, pero la mayor parte de su sustento venía de vender imágenes de archivo y reproducciones impresas.

Devlin se aclaró la garganta, una sonrisa curvando su sensual boca en una comisura.

—No hemos hablado mucho todavía.

Cierto. Ella había estado demasiado ocupada frotándose contra él en la pista de baile. ¿Qué debía pensar de ella? Supuso que podía culpar a Jake por su inapropiada conducta. Él siempre sacaba la descarada zorra en ella. Pero había estado caliente por Devlin incluso antes de que Jake llegara y todavía estaba caliente por él aunque Jake estaba a mitad de camino de cruzar la habitación. Así que supuso que no podía realmente culpar a Jake por el entusiasmo de su vagina por Devlin.

—No que me importara —agregó Devlin, la voz baja y seductora mientras sus ojos encontraban los de ella y le sostenían la mirada.

El ritmo cardíaco de ella se aceleró cuando él se acercó. Se lamió los labios con anticipación.

Maldición, el hombre era sexy. ¿Cuándo había sucedido eso, exactamente? El cuerpo de ella se acercó al de él como si no tuviera control sobre sus músculos.

Aparentemente, Jake no era al único al que respondía a un nivel puramente instintivo. No había tenido mucho tiempo para el romance en los últimos diez años. Quizás su coño había decidido que la sequía había terminado y no iba a aceptar un no como respuesta. O quizás porque los últimos hombres con los que había dormido habían sido unos completos aburridos en la cama, buscaba algo un poco más excitante y su cuerpo reconocía un buen momento cuando se rozaba con uno.

—Siéntate —dijo él, señalando la silla que había ubicado para ella.

Se dejó caer sobre ella como si sus huesos se hubieran suavizado. Devlin se sentó junto a ella, acercando su silla. Tan cerca que sus rodillas se tocaban. Michelle divisó su trago en la mesa y lo tomó, bebiendo un gran sorbo. El whisky quemó al ir hacia abajo e hizo una mueca.

—Tranquila —dijo Devlin, su aliento agitando mechones sueltos de su cabello, haciéndole cosquillas en el cuello, haciéndola latir en lugares que casi había olvidado que podían latir. Santo Dios. Él le sacó el vaso plástico de la mano y lo puso en la mesa—. Quiero que estés en completo control de tus sentidos cuando te lleve a la cama.

Michelle se ahogó. No con su alterada bebida. Con su propia saliva.

No si la llevaba a la cama, sino cuando. Le gustaba esta recién descubierta confianza incluso si la hacía toser.

Devlin le frotó la espalda no tan tranquilizadamente.

—¿Estás bien?

Ella asintió, los ojos humedeciéndose mientras intentaba toser un pulmón. *Mantén la calma, Michelle.* No era como si nunca hubiera tenido un apuesto y considerado hombre que había aparecido en la maldita *Revista Times* coqueteando con ella. De acuerdo, no había sido así, pero éste no era cualquier tipo apuesto, era Devlin McAllister. No tenía razón para estar tan intranquila con él. Excepto que él era muy bueno para ponerla intranquila.

Michelle levantó la mirada cuando Jake se detuvo junto a la mesa entre Jessica y ella; quien bien podría haberse vuelto invisible por toda la atención que Michelle le había prestado. ¿Dónde demonios estaban sus modales?

Jake puso un vaso de ponche y un pequeño plato de canapés frente a Jessica antes de palmearle la espalda.

—Ahí tienes, hermosa —dijo.

Jessica le sonrió a Jake con gratitud, lo cual aparentemente activó alarmas territoriales en la cabeza de Sedric, porque el defensor convertido en cantante inmediatamente se abrió paso entre la multitud que lo rodeaba, esparciendo cuerpos en todas direcciones, mientras caminaba directamente hasta su esposa.

—Lo siento, cariño, me distrajeron —le dijo Sed a Jessica.

—Está bien —dijo ella, y le dio un indiferente sorbo a su ponche—. Para eso están los roadies, ¿verdad? ¿Para traer bebidas?

Le guiñó el ojo a Jake, quien tomó una silla, la volvió, y la puso entre Michelle y Jessica. Luego se sentó de frente al respaldo y se sirvió varios de los bastones de zanahoria y pretzels de Jessica.

—Creí que nuestro trabajo era entretener a las esposas de la banda mientras ellos están ocupados entreteniendo a sus fans —dijo mientras mordía un bastón de zanahoria.

—Sí, eso también. —Jessica le palmeó la rodilla.

Sed envolvió la garganta de Jake con una gran mano y apretó.

—No hagas que te mate —dijo, antes de dejar un beso en la suave piel justo al costado del mohawk de Jake.

Jake sonrió, así que aparentemente Michelle no comprendía completamente la dinámica entre los dos hombres. Ella no sonreiría si el gran, musculoso y muy tatuado vocalista de metal hubiera amenazado su vida.

—Así que, ¿cómo terminaste siendo roadie, de todos modos? —le preguntó a Jake—. Recuerdo que eras un guitarrista muy talentoso. —Y eso definitivamente le había hecho algo al elástico de su ropa interior. La cintura nunca había sido capaz de mantener la prenda en su lugar cuando él tocaba esas seis cuerdas.

Sed soltó la garganta de Jake y lo golpeó en el centro del pecho.

—Sí, Jake. ¿Cómo terminaste siendo rooadie? —dijo con una risa y tomó la silla desocupada en el lado opuesto de Jessica.

—Larga historia —dijo Jake—. Estoy más interesado en saber cómo Devlin se volvió apestosamente rico. —Estiró el cuello para poder ver alrededor de Michelle y mirar al miembro más callado de su pequeño grupo.

—No soy *apestosamente* rico —dijo Devlin y le guiñó el ojo a Jake—. Me ducho a diario.

—Yo estoy más interesada en saber cómo consiguió este cuerpo sexy —dijo Dee Peterson mientras hacía conocida su aparición sin invitación en la mesa. Dee pasó ambas manos por los hombros de Devlin, hacia abajo por sus bíceps y sobre el pecho. El corte de los músculos del hombre era claro incluso bajo sus ropas bien cortadas, y Michelle de repente quiso patear los pies de Dee hasta hacerla caer por tener la oportunidad de examinar su duro cuerpo antes que ella.

Devlin atrapó las manos de Dee antes de que llegaran a su plano estómago.

—Descubrí que mis ideas más innovadoras vienen a mí cuando estoy acalorado y sudoroso. Así que hago ejercicio. Mucho.

—Hay más de una manera de ponerse acalorado y sudoroso —dijo Jake, dándole un codazo a Michelle en las costillas—. ¿No es cierto, Michelle?

Michelle se tensó y echó un vistazo a Devlin por el rabillo del ojo, esperando juzgar su reacción. El ceño de él se frunció en uno desagradable.

—Yo... uh... no lo sabría —dijo ella, de repente queriendo tomar el ejemplo de Sedic y estrangular a Jake.

El séquito de veinte personas de Dee rodeó la mesa como un grupo de hienas; cacareando ante todo y buscando una presa. Su presa resultaban ser los dos hombres conocidos alrededor del mundo en la mesa. Sedic manejó la multitud que se expandía como un profesional, pero Devlin se movió incómodamente en su

asiento y evitó las rápidas preguntas produciendo evasivos quejidos y la ocasional negativa con la cabeza. A Michelle le alegró que algo del chico que ella recordaba permaneciera en el hombre y que todavía fuera tímido. Él tenía suficiente confianza en sí mismo al interactuar individualmente, pero por la forma en que aferraba la tela de sus pantalones negros, no estaba cómodo en una multitud. O quizás sólo era esta multitud que lo intranquilizaba. A ella simplemente le molestaba.

Michelle se inclinó cerca del oído de Devlin.

—Hace un poco de calor aquí, ¿no crees?

Él atrapó su mirada y su brazo le rodeó la espalda.

—Sólo vine para verte —dijo él—. ¿Quieres salir de aquí?

Ella estaba demasiado ocupada tambaleándose ante su admisión de interés para responder a su pregunta.

## Capítulo 5

Traducido por Adaly (SOS) y Simoriah (SOS)

Devlin no esperó por la respuesta de Michelle. Se levantó de su silla, le tomó la mano y la ayudó a levantarse con gracia. Cuando ella continuó sosteniendo su mano, su pulso se disparó. No podía recordar la última vez que sostener la mano de alguien le había confundido los pensamientos.

—Discúlpennos —dijo él al más cercano cuerpo que le obstruía el paso. Tenía una necesidad patológica de salir de ese lugar. Estas personas traían tantos recuerdos de ser maltratado en la secundaria. Había pensado que estaba superado, pero esos antiguos sentimientos de terror habían resurgido tan pronto como su mesa había sido rodeada. Debía de haber sido rodeado demasiadas veces en el vestuario de hombres. Su mirada seguía vagando hacia la puerta de ese vestuario, lo cual no ayudaba a su fluctuación entre la ira y el miedo. No había venido aquí para revivir la escuela secundaria. Había venido a ver a Michelle. Y no había previsto en absoluto esta visceral reacción a su pasado. Ni siquiera había pensado mucho sobre sus experiencias en la secundaria hasta que abrió el chillón sobre morado que contenía la plateada invitación doblada a esta reunión.

—Es mi chica la que tienes ahí, Devzits<sup>3</sup> —dijo una voz profunda.

Devlin levantó la mirada hacia el burlón rostro de Wayne Bridges. Hizo una mueca, pero no de miedo. Wayne se había puesto un poco regordete en la cintura y a Devlin le gustaría mucho borrarle la sonrisa de superioridad del rostro manchado de un puñetazo.

—Hola, Wayne —dijo Michelle. Le dio un vistazo de pies a cabeza y sacudió la cabeza—. Adiós, Wayne —Se abrió paso entre la multitud, tirando a Devlin detrás de ella.

Cuando estuvieron libres de la presión de los cuerpos, él le soltó la mano para poder apoyar la palma contra la espalda baja de ella y guiarla hacia la salida. A Devlin no se le había escapado que ella acababa de rechazar a Wayne Bridges y que se iba con él, y no con su novio de la secundaria, pero Devlin se negaba a regodearse. Exteriormente.

<sup>3</sup> N. de T.: “zits” se traduce como “granos” producidos por el acné.

—¿Se van tan pronto? —dijo Claudia Bennett desde la mesa de recepción cuando pasaron—. No pude ponerme al día contigo aún, Devlin McAllister.

—Sólo necesito un poco de aire —explicó Michelle.

Devlin mantuvo la puerta abierta para ella. Caminaron por un corto pasillo hacia un segundo conjunto de puertas dobles y luego estuvieron libres de la prisión emocional de él. Aspiró una profunda bocanada de caliente aire nocturno y cerró los ojos para aclarar sus pensamientos.

—¿Estás bien? —preguntó Michelle

Abrió los ojos para mirar el rostro preocupado de ella. Así no era como había querido que fuera esta noche. Había querido que ella viera el hombre lleno confianza en que se había convertido, no los embarazosos restos del aterrado muchacho que había sido alguna vez.

—Por supuesto. Es sólo que está algo sofocante ahí adentro.

Ella le estudió el rostro por un momento y luego levantó una mano para tocarle la mandíbula.

—Tu vida debe haber sido un infierno en la secundaria.

—No fue tan malo —dijo él—. Sobreviví.

—Todos fuimos tan malos contigo.

—Tú no fuiste mala conmigo, Michelle. Al contrario que tus amigos, de hecho fuiste amable conmigo cuando no miraban. Lo cual es probablemente la razón por la cual dolió tanto cuando te reíste de mí en la cafetería cuando te invité a la graduación. —En retrospectiva, nunca debería haberla invitado frente a Dee y el resto del equipo de animadoras—. Estaba sentado en la mesa de los rechazados picoteando mi almuerzo y mirándote... como siempre lo hacía. ¿Sabías que te observaba?

Ella sacudió la cabeza y cruzó los brazos sobre el vientre.

—Estaba demasiado llena de confianza para notar algo, Devlin.

—Todavía lo recuerdo todo. Había estado lloviendo toda la mañana, pero el sol había encontrado una abertura entre las nubes y se filtraba a través de las persianas de la ventana. Los rayos dorados bailaban en los reflejos rojizos de tu cabello. —Tocó los sedosos mechones que tanto le habían encantado. Ella lo miró; su mirada encontrando la de él y haciendo fluir la sangre por sus venas—. Estaba completamente bajo tu hechizo. Sólo me levanté, camine hacia ti y hablé sin pensar,

¿Irás a la graduación conmigo? Aún recuerdo la sorprendida expresión en tu rostro. Por un segundo de felicidad, pensé que ibas a decir que sí, y entonces Dee dijo: *el coraje de ciertas personas feas*. Y entonces todo lo que recuerdo es a ti riendo y diciendo: *¿Por qué iría a la graduación contigo?* Juro que oí mi corazón hacerse añicos incluso sobre la risa de cada persona en esa cafetería.

Michelle le envolvió la cintura con los brazos, presionando el rostro contra el hueco de su cuello. Él la sostuvo; suavemente al principio y luego su pasión lo superó y la presionó firmemente contra su pecho. El cálido aliento de ella contra su garganta, el dulce aroma de su cabello y la sensación de sus curvas contra su cuerpo, todo lo condujo a la perplejidad. Al fin Michelle estaba en sus brazos.

—Realmente lamento haberte lastimado —susurró ella.

—Puedes compensármelo —dijo él, incapaz de resistir tocarle el sedoso cabello con los labios.

El cuerpo de ella se tensó ligeramente en sus brazos.

—¿Cómo?

—Di que sí esta vez.

Ella se apartó e inclinó la cabeza para sostenerle la mirada.

—¿Michelle? —dijo él—. ¿Irás a la graduación conmigo?

Ella sonrió diabólicamente.

—No —dijo y el aliento de él se atascó mientras su doliente corazón amenazaba con estrangularlo—. La graduación es para los perdedores. Pero *saldré* contigo. Mientras no sea aquí.

—¿Te avergüenza que tus amigos nos vean juntos?

Ella sacudió la cabeza y le deslizó los dedos por el cabello de la nuca.

—Me avergüenza alguna vez haberlos llamado amigos.

Se paró de puntillas y lo acercó más.

—Ahora, ¿vas a besarme o voy a tener que aprovecharme de ti? —preguntó, las pestañas ocultando sus extraordinarios ojos azules mientras le miraba los labios.

Él los curvó hasta formar una media sonrisa.

—Tienes que esperar.

—¿No sabes que nunca deberías hacer esperar a una dama? —dijo una profunda voz desde detrás de ellos.

El cuerpo de Michelle se tensó.

—Jake —dijo en un susurro sin aire.

—¿Este tipo te gusta o algo? —preguntó Devlin, aunque estaba bastante seguro de que alguna vez habían sido amantes.

—Me gustaba —dijo ella—. Dios, estaba tan loca por él. No tienes idea.

—¿Te gustaba? —Jake le tocó el hombro desnudo.

—Probablemente todavía me gustes —admitió ella con un fuerte estremecimiento.

—Sabes que yo nunca te haría esperar —dijo Jake y le bajó el bretel del vestido rojo. Jake sostuvo la mirada de Devlin mientras dejaba caer un beso en su piel recién expuesta. No era tanto un desafío como una invitación. Devlin no estaba seguro de qué pensar de este tipo. O por qué cada vez que Jake tocaba a Michelle, hacía que la polla de Devlin se agitara con interés.

—Bueno, hola —dijo Michelle, moviendo la cadera contra la palpitante carne en los pantalones de Devlin.

—Lo lamento —dijo él, nervioso por su falta de tacto y la dirección de sus pensamientos. Tan pronto como Jake llegó, sus fantasías habían ido de lentamente conquistar a Michelle a arrancarle el vestido y follarla como loco.

Cuando Devlin intentó apartarse para poder poner su erección bajo control, ella le aferró el culo para mantenerlo presionado contra ella.

—Jake me hace tener pensamientos sucios —dijo ella—. Me hace ansiar el sexo.

—Es un don —susurró Jake, presionando otro beso en el hombro.

Devlin no estaba seguro de si debía decirle a este tipo que se fuera o alabarlo.

—Si quieren que los deje solos...

Michelle presionó un dedo contra los labios de Devlin y sacudió la cabeza.

—Te deseo, Devlin. Quizás sólo por una noche. Quizás para algo más. No sé si esta atracción entre nosotros irá a alguna parte. Todo lo que sé es que no puedo negar que te deseo.

—¿Qué hay de mí? —dijo Jake.

—Esperaba que te nos unieras —dijo ella y levantó la mano para acariciarle el tatuado cuello.

—Sabes que estoy dispuesto. —Jake se movió detrás de ella, probablemente frotándole la polla contra el culo, y los párpados de ella aletearon.

Dos pares de ojos miraron a Devlin con anhelo, esperando su respuesta. Si él decía que no, Devlin sabía que Jake no tendría problemas en satisfacer la lujuria de ella. También dudaba que viera de nuevo a Michelle y no podía soportar la idea. Pero, ¿podía soportar observar a otro hombre ponerle las manos encima? ¿La boca sobre ella? ¿La polla dentro de ella? La polla de Devlin se agitó excitadamente ante la sola idea.

—¿Mi casa o la tuya? —preguntó.

## Capítulo 6

Traducido por nElshIA

Jake parpadeó hacia Devlin con asombro. Jake había pensado que al tocar a Michelle, había espantado al tipo, una situación en la que él ganaba, o lo había hecho avanzar para defender a la mujer que deseaba, una situación en la que Michelle ganaba. Demonios, Jake sabía que no era bueno para ella y le encantaría ver que alguien hiciera feliz a Michelle. Pero de hecho, Devlin había accedido a la sugerencia cargada de lujuria de ella y si la forma en que Devlin los miraba era una indicación, estaba más que entusiasmado con la idea. Estaba completamente involucrado. Había tanto para ganar en eso, que Jake esperaba que alguien le entregara un enorme trofeo.

—Lo que sea que esté más cercano —dijo Michelle.

—Podemos ir al bus de gira si quieres —dijo Jake—. Sin embargo, no tengo un transporte. Sed nos trajo aquí y dudo que me deje tomar su Mercedes.

Devlin levantó una ceja hacia él.

—¿Un bus de gira? Bromeas, ¿verdad?

—¡Oye! Vivo en ese bus la mayor parte del año. —Y era una maldita zona de desastre. La banda lo llamaba el bus pocilga por una razón—. ¿Qué sugieres?

—No un bus de gira —dijo él—. Iremos a mi casa. Sólo déjame llamar a mi piloto.

*¿Su piloto?*

Devlin se apartó para llamar a su piloto, (*¿En serio? ¿Quién carajo tenía un piloto en marcación rápida?*) y Jake lentamente dirigió a Michelle a las sombras de los grandes arbustos al lado del edificio.

—¿Dónde vamos? —preguntó ella.

—Te dije que no te haría esperar —dijo él—. Supuse que te daría una mano mientras esperamos que Devlin imagine sus planes de niño rico para impresionarte.

—Pero...

—No hables —dijo él y la volteó para enfrentar la pared de estuco.



Él presionó firmemente su polla semidura contra su culo y estiró la mano alrededor para deslizarla por debajo de la suelta falda.

—¿Quieres acabar o no?

—Sí —dijo ella sin aliento.

—Entonces no hagas ningún sonido.

Ella asintió y abrió las piernas para darle acceso a lo que ambos querían. La piel de su muslo era como la seda mientras pasaba la mano por su superficie interior. Acunó su montículo través de las bragas y ella gimió.

—Estás haciendo sonidos —dijo él con una sonrisa. Lo cual significaba que su acuerdo estaba cancelado, pero él no iba a decírselo. *Todavía.*

—L-lo siento.

—¿Por encima o por debajo? —preguntó.

—Por debajo —dijo ella sin dudarlo.

Él sonrió. Así que ella lo recordaba. Él solía hacerle esto durante el día escolar bajo el escenario en el auditorio. Ella generalmente pedía que la tocara *por encima* de la ropa interior, pero le alegraba que su madurez hubiera disminuido su ya limitada inhibición.

—Ésa es mi chica traviesa.

Él deslizó la mano dentro de su ropa interior, los dedos separando los hinchados labios para buscar el calor de su núcleo. Su coño estaba empapado; sedoso y resbaloso. No pudo resistir acariciar sus pliegues para su propio disfrute.

—Oh, sí —dijo ella, y apretó el rostro contra la pared en busca de apoyo.

Él movió sus resbaladizos dedos hacia la hinchada protuberancia de su clítoris y lo frotó rápidamente. La respiración de ella se aceleró mientras él la llevaba hacia el orgasmo. Su cuerpo se tensó mientras se tambaleaba al borde de la liberación y cuando estuvo a un instante de caer sobre el borde, él sacó su mano de su ropa interior.

Ella gimió de frustración.

—Supongo que una pequeña espera no te hará daño —dijo él y se lamió los dedos, dulces con sus jugos.

—Jake, no puedes dejarme así —susurró mientras se enderezaba la falda.

—Me lo agradecerás más tarde —prometió él.

Tomó su pecho y le pellizó el endurecido pezón entre el pulgar y el índice, frotando la punta endurecida hasta que ella se estremeció. Joder, había olvidado lo sexy que esta mujer podía ser.

—¡Jake!

—Creo que le regalaré tu primer orgasmo de la noche a Devlin —dijo Jake—. Creo que se ganó ese derecho.

—Eres tan imbécil —le gruñó ella, alejándose de la pared y saliendo de los arbustos a pisotones.

Jake rió entre dientes.

—Sabes que me amas.

Ella murmuró algo en voz baja que sonaba como “*maldito sádico*”.

—¿Qué hacían en los arbustos? —preguntó Devlin con un dejo de diversión en su tono.

Jake sonrió ante el toque de inocencia en la voz del hombre. Jake se aseguraría de librarlo de su totalidad para el final de la noche. No tenía ninguna duda de que tendría éxito.

## Capítulo 7

Traducido por Ateh

**M**ichelle enlazó su brazo con el de Devlin y lo apartó de los arbustos donde Jake la había deshonrado. Segura, ella había sido una participante entusiasta, pero si había estado caliente antes, ahora estaba desesperada. Lo haría pagar por esto. Cuando tuviera la capacidad mental para pensar en otra cosa que no fuera montar su dura y gruesa polla. ¿Qué tenía ese tipo que la excitaba tanto, de todos modos? Era tosco. Inculto. No tenía censura. Condenadamente caliente. Y ahora el pobre Devlin estaba involucrado en su desastrosa tensión sexual.

—¿Qué te estaba haciendo allí? —preguntó Devlin y espió a Jake por encima del hombro.

Jake caminaba varios pasos detrás de ellos con las manos metidas en los bolsillos de sus jeans; los cuales llevaba con una camiseta negra que tenía el frente de un esmoquin impreso en ella. Sin duda, su idea de atuendo para la graduación.

—Me hacía enojar —dijo ella. Eso era sólo parcialmente cierto. Principalmente, la había estado haciendo feliz y luego dejándola completamente frustrada, pero estaba enfadada con él por volverla loca.

—¿Dijo algo que te ofendió? ¿Te tocó inapropiadamente? —dijo Devlin, sus bíceps endureciéndose bajo los dedos de ella cuando apretó el puño.

—Probablemente.

Jake rió entre dientes.

—Vas a pasarlo genial conociéndola mejor, Dev. No es la dulce cosa virginal que piensas que es.

—Sólo actúo como si estuviera en celo cerca de ti, Jake Tremaine —escupió ella—. Eres tú el que no me conoce.

—Ah, querida —dijo Jake—. Estás en completa negación.

—Probablemente —dijo ella por lo bajo. Sí reconocía su exaltado apetito sexual. Simplemente nunca había tenido un hombre que no fuera Jake que la

tomara del cabello y la hiciera enfrentarlo con una mente abierta. Y no podía estar enojada con él por eso. Pero podía *fingir* que lo estaba.

—Ansío conocer una nueva faceta de ti —dijo Devlin y el rostro de ella se calentó.

—Apuesto a que sí —dijo Jake con un bufido.

Devlin abrió la puerta del pasajero de una gran camioneta negra y ayudó a Michelle a subir.

—¿Dónde está tu piloto? —preguntó Jake con una sonrisa socarrona.

—Se reunirá con nosotros en el helipuerto. No puedes simplemente aterrizar un helicóptero donde lo elijas, sabes.

—¿Estás seguro de eso?

—Estoy seguro. —Devlin cerró la puerta y luego rodeó el vehículo para subir del lado del conductor mientras Jake entraba por la parte de atrás.

—Lindo auto —comentó Jake, los dedos tamborileando en ambos muslos—. Todavía tiene olor a coche nuevo.

—Lo compré ayer para impresionar a Michelle.

Michelle rió antes de que se diera cuenta de que no bromeaba.

—¿Hablas en serio?

—Tenía planes para nosotros esta noche. No incluían a Jake Tremaine —dijo Devlin y presionó un botón para encender el motor.

—¿Qué clase de planes? —preguntó Michelle.

—Románticos —dijo él y salió del estacionamiento.

—Sí, bueno, he descubierto que la espontaneidad siempre es buena —dijo Jake—. Las cosas nunca salen como estaba previsto de todos modos.

Devlin estiró la mano sobre la consola y tomó la mano de Michelle. Levantó los nudillos a sus labios y rozó la hormigueante carne con un tierno beso. Ya excitada hasta la locura, ella apretó los muslos con fuerza y se retorció incómodamente en su asiento.

—Así que, Jake —dijo Devlin—. Cuéntanos cómo te convertiste en roadie.

La voz de Jake era baja e hipnótica mientras flotaba desde detrás de ella hacia sus atentos oídos. Cada sentido en su cuerpo estaba realzado. La metódica caricia

del pulgar de Devlin contra su dedo índice tenía que ser la sensación más sensual que había experimentado jamás.

—Comencé como un músico mediocre. Al igual que todos los aspirantes a estrellas de rock, eso no pagaba mis cuentas. De hecho, estaba sin hogar cuando Sed me encontró durmiendo en mi auto. Su banda, los Sinners, acababan de hacer su primer álbum y habían comprado un bus de mierda para salir en su primera gira. Dijo que necesitaban ayuda para armar el escenario y querían a alguien que supiera una cosa o dos acerca de guitarras y lo más importante, podía *pagarme*. Así que acepté el trabajo. Al principio, mi supuesta paga tampoco pagaba las facturas —dijo con una risa—. Más de un cheque me rebotó en los primeros días. Pero sabía que los Sinners iban a alguna parte. Cualquiera que los oyera tocar lo sabía. Así que me quedé con ellos a través de los años de vacas flacas y ahora tengo la oportunidad de viajar por todo el mundo y ser parte del estilo de vida que ansiaba para mí.

—¿Todavía tocas la guitarra? —preguntó Michelle.

—Todas las noches durante la prueba de sonido. Puedo afinar una guitarra de oído en segundos y colocarle cuerdas nuevas casi tan rápido.

Era parte del equipo de asistentes de una estrella de rock, calculó ella. Un inestimable miembro de un equipo detrás de escenas. Mucho trabajo duro por muy poca gloria.

—Entonces, ¿estás satisfecho siendo un roadie?

—Es un privilegio —dijo él—. La banda es como una familia y tratan a su equipo como parte de ella. Si Sed no me hubiera ofrecido un trabajo, probablemente habría terminado muerto en una cuneta hace mucho tiempo.

—O tú mismo podrías haberte convertido en una estrella de rock —dijo Devlin lo que Michelle pensaba.

—No —dijo Jake—. Puedo tocar, pero no se me ocurriría un lick decente así tomara prestada la lengua de Gene Simmons<sup>4</sup>.

Devlin rió.

—Y si no escribes tus propias canciones —continuó Jake—. No puedes poner todo tu corazón en ellas al tocar, ¿saben?

Michelle no era músico, así que no lo sabía, pero estaba segura de que muchos artistas exitosos no escribían su propia música.

---

<sup>4</sup> **N. de T.:** juego de palabras. “Lick” es una frase repetitiva dentro de una canción, generalmente después de un solo y antes del coro, pero en inglés también significa *lamer*, por lo cual hace referencia a la lengua larga de Gene Simmons, bajista de Kiss.

—¿Muchos músicos no utilizan compositores?

Jake se encogió de hombros.

—Supongo, pero estoy más que contento con mi camino por la vida. Me voy a Inglaterra en unos pocos días. Nunca pensé que llegaría a viajar por el mundo. He conocido a gente increíble. Visto algunas cosas increíbles.

Michelle sonrió ante el entusiasmo de Jake. Había un gran mundo ahí afuera para explorar. Dudaba alguna vez cansarse de descubrir las maravillas de la naturaleza y de inmortalizarlas con su cámara.

—Estoy seguro de que también has visto cosas increíbles, Michelle —dijo Devlin, suavemente deteniendo la camioneta en una luz roja. La miró, buscando en su rostro bajo la luz emitida por el tablero.

—Es verdad —dijo ella—. Tantas cosas asombrosas. Estoy verdaderamente bendecida de hacer lo que hago para ganarme la vida.

—¿Viajas mucho por trabajo? —preguntó Jake—. Ni siquiera sé qué haces.

—Supongo que soy el único que revisó tu perfil en Facebook —dijo Devlin y le sonrió antes de acelerar de nuevo.

—Nunca pensé que eras un acosador, amigo —dijo Jake.

—No soy un acosador. Sólo estoy curioso.

—Soy fotógrafa de fauna salvaje y naturaleza —dijo Michelle.

—Una excelente —dijo Devlin—. Deberías revisar su trabajo. ¿Cómo conseguiste esos primeros planos de los osos negros?

Ella no pudo evitar sentir orgullo ante su alabanza. Tampoco pudo evitar molestarlo.

—Bueno, primero me desnudé y luego froté miel sobre mis pechos para atraerlo.

Devlin golpeó un bordillo mientras desplazaba toda su atención hacia ella.

—¿Qué? —dijo.

Ella rió.

—¡Te tengo! Sólo usé un lente de zoom.

—¿Así que revisaste el perfil de Facebook de Michelle para mirar sus fotografías de la naturaleza? —dijo Jake, su tono no sonaba convencido.

—Bueno, no —admitió Devlin—. Eso fue sólo una agradable sorpresa.

—Esperabas encontrar algunas fotos de ella desnuda en la universidad, ¿verdad?

—No voy a mentir. Habría disfrutado eso.

—Buena suerte encontrando alguna —dijo Michelle—. No fui a la universidad. Entrené con un maestro de la fotografía.

—¿No fuiste a la universidad? —preguntó Devlin.

Ella sacudió la cabeza.

—Pensé que ibas a ir a Cal State<sup>5</sup> —dijo Jake—. Específicamente, ¿rompí contigo porque ibas a ir a la maldita Cal State!

Los ojos de Michelle se agrandaron. Jake nunca le había levantado la voz ni le había hablado enojado. No estaba segura de cómo hacer frente a este lado de él.

—Yo-yo planeaba hacerlo. Incluso empaqué en mi auto y conduje hacia el campus, pero cuando llegué a la salida de la autopista, pasé de largo. Y luego seguí conduciendo. Estacioné el auto en el medio del desierto en las afueras de Las Vegas, terriblemente asustada por perderme la orientación para los estudiantes de primer año, pero cuando el amanecer me despertó a la mañana siguiente, en lugar de regresar a L.A., saqué mi cámara y comencé a tomar fotografías. Y nunca me detuve. Viví en mi auto durante años. Vendiendo algunas imágenes de archivo a páginas web, revistas y a un libro o dos. Luego alguien usó mis imágenes para hacer un calendario motivacional y un conjunto de carteles. Mi trabajo comenzó a ponerse en demanda y eventualmente pude permitirme viajar a otros países. Pero sí planeaba ir a Cal State, Jake. No te mentaría.

—Podríamos habernos ido juntos en tu auto. Tú tomando fotografías. Yo tocando la guitarra en las esquinas por dinero.

Michelle soltó una risita.

—Habríamos estado demasiado ocupados teniendo sexo salvaje y desinhibido para hacer cualquier trabajo y lo sabes.

Jake estiró la mano sobre el asiento y le apretó el hombro.

—Tienes razón. Nunca hubiéramos podido pagar suficientes condones, y mucho menos alimentos.

<sup>5</sup> **Cal State:** California State University, Universidad del Estado de California.

Michelle miró a Devlin, quien fruncía el ceño al mirar por el parabrisas. No es que lo culpara. Probablemente no debería haber bromeado sobre el sexo salvaje y desinhibido con Jake mientras Devlin estaba frente al volante.

—Así que, ¿cuál es tu historia, Devlin? —preguntó Jake—. ¿Sedujiste alguna anciana millonaria anciana y te dejó millones en su testamento?

—Nada de eso —dijo y detuvo la camioneta. Puso la transmisión en estacionamiento y asintió hacia el helicóptero que los esperaba—. Llegamos —dijo y salió del vehículo sin mirar a Michelle.

—Sabes, estoy realmente enojado contigo por hacerme terminar contigo para que terminaras no yendo a la universidad —dijo Jake y salió por la puerta lateral, antes de golpearla con innecesaria fuerza.

¿Así que por eso la había dejado? De haberlo sabido, jamás le habría permitido alejarse de ella. Había planeado pasar el verano después de la graduación en la cama de él, pero en su lugar lo había pasado sola en la suya sin nada que abrazar excepto la almohada empapada de lágrimas. En retrospectiva, probablemente había conducido al desierto y comenzado a tomar fotografías porque estaba tan deprimida por su ruptura. Quizás que él le rompiera el corazón había sido lo mejor para ella, pero no por la razón que él había querido. Suspiró ante sus pensamientos. Todo estaba en el pasado. Nada podía ser cambiado. Además, tenía una carrera que amaba ya fuera gracias a Jake o no. Quizás se habían encontrado en la reunión de la clase por una razón. Quizás estaban destinados a estar juntos.

40

Devlin le abrió la puerta y le recordó la complicación adicional en sus planes para la noche. Devlin también le gustaba mucho y le encantaría llegar a conocerlo mejor. Estaba increíblemente atraída por él. Lo mismo se aplicaba a Jake. ¿Cómo podía desear a dos hombres al mismo tiempo? Especialmente dos hombres que eran tan diferentes uno del otro. Quizás ése era el atractivo.

—¿Has cambiado de opinión respecto a nuestra supuesta cita? —preguntó Devlin.

Ella se volvió en el su asiento y examinó su rostro.

—¿Quieres que cambie de opinión?

—No. —Él le metió un mechón de cabello detrás de la oreja volviendo loco su pulso una vez más—. Quiero estar contigo.

—Yo también quiero estar contigo.



—¿Y Jake? —preguntó Devlin, mirando por encima del hombro a Jake que tenía las manos metidas en los bolsillos mientras miraba una roca que pateaba con una zapatilla.

El corazón de Michelle se retorció.

—También quiero estar con él. ¿Vas a hacerme elegir entre los dos?

—Apenas te conozco, Michelle, y obviamente ustedes dos tienen una historia. Sé que lo elegirías a él.

Michelle inclinó la cabeza y lo evaluó. Sólo mirarlo hacía que sus muslos temblaran.

—No estoy segura de a quién elegiría si tuviera que hacerlo, pero preferiría no tener que elegir en absoluto.

—Entonces sube a bordo de mi helicóptero, cariño. Un recorrido por las luces de la ciudad seguro va a ganarme tu favor. —Él sonrió y le guiñó un ojo.

Michelle se echó a reír y le ofreció la mano para que pudiera ayudarla a salir de la gigantesca camioneta. Sus altos tacones rasparon contra el asfalto cuando encontró el equilibrio.

—Si ustedes comienzan a hacer justas<sup>6</sup> por mi pañuelo, me largo de aquí —dijo.

Devlin rió.

—Nada de justas —dijo—. Pero sí tengo el derecho a sentarme frente a ti en el helicóptero.

—Es justo, ya que es tuyo y es impresionante.

—Espero que no sea la única cosa impresionante que sea mía para el final de la noche.

<sup>6</sup> **Justas:** competencias medievales entre caballeros.

## Capítulo 8

Traducido por nElshIA

Devlin se inclinó sobre Michelle para ayudarla a fijar el arnés de su asiento. Ella lo miró expectante y él contuvo el impulso de besarla. Quería hacerlo (Dios, cuánto lo deseaba), pero si la besaba ahora, no sería capaz de aumentar su anticipación hasta el punto de ruptura. Tenía que admitir que ya casi estaba al límite.

Jake deslizó la mano por la espalda de Devlin mientras se inclinaba alrededor de él para hacerle una pregunta a Michelle.

—¿Alguna vez has estado en una de estas cosas?

—Un par de veces —dijo ella—. Para tomar fotografías de lugares remotos.

Así que Devlin no iba a impresionarla con un paseo en helicóptero.

—Aunque esos helicópteros no eran para nada tan agradables como éste —dijo ella—. ¿Qué es este, un Mercedes?

¿La mujer sabía de helicópteros? Estaba llena de sorpresas.

—Sí, es un EC145.

Los ojos de ella se agrandaron.

—¿Mercedes hace helicópteros?

Devlin se sonrojó. Ahora sonaba como si estuviera presumiendo y no había sido su intención.

—Sí. Necesitaba uno para el trabajo.

Él se aseguró al cómodo asiento de cuero frente a Michelle. Su helicóptero tenía lugar para cuatro cómodamente y la configuración de los asientos podía ser modificada para dar lugar a ocho si era necesario. Él estaba en este helicóptero más frecuentemente de lo que estaba en todos sus coches juntos.

Jake rió.

—Necesitaba un helicóptero, dice.

Era un hecho. Devlin sí tenía que moverse entre sus oficinas rápidamente y el tráfico de L.A. era consistentemente una pesadilla, pero no iba a discutir sobre ello. Ya se sentía como un cretino por mencionar que había sido construido por la maldita Mercedes Benz.

—¿Y tú, Jake? —gritó Michelle mientras el motor zumbaba a la vida—. ¿Alguna vez has estado en un helicóptero?

—Es mi primera vez —dijo y miró a Devlin—. Estas cosas son seguras, ¿verdad?

—Tan seguras como cualquier cosa que se eleva cientos de metros sobre la tierra.

—Si nos matamos antes de llevarlos a ustedes dos a la cama, voy a apoderarme del infierno y encontrar una manera de resucitar a los muertos.

Así que Devlin no imaginaba cosas. Jake hacía su avance sobre él. Claro, seguía haciendo comentarios y tocándolo, pero Devlin se había convencido que Jake sólo bromeaba.

Michelle rió.

—Actúas como si ya hubieras tenido un trío antes —dijo.

—Porque así ha sido —dijo Jake, su mano apretándose en su rodilla cuando el helicóptero se levantó del suelo.

Quizás eso era parte del estilo de vida de estrella de rock de la que él había hablado antes.

—¿Hablas en serio, Jake? No bromearías conmigo, ¿verdad? —preguntó Michelle.

—Preferiría tirarte del cabello<sup>7</sup>. —Su otra mano se apretó en la rodilla opuesta mientras la aeronave volaba bastante cerca de un rascacielos—. De acuerdo —dijo sin aliento—. ¿Cuándo aterrizamos?

—No tienes miedo, ¿verdad? —preguntó Devlin.

El asidero de Jake en sus rodillas se aflojó y juntó las manos.

—Por supuesto que no. ¡Qué vista! —gritó, mirando por la ventana de su lado del helicóptero.

<sup>7</sup> N. de T.: juego de palabras. En el original la expresión es “pull my leg” que se utiliza con el sentido dado en la traducción (bromear con alguien), aunque literalmente podría ser traducido como “tirar de mi pierna”, de ahí la relación.



—Por cierto —dijo Michelle, pero no miraba afuera. Sus ojos fueron de Jake a Devlin y viceversa—. Vistas grandiosas.

—No crees que él realmente habla en serio, ¿verdad? —le preguntó Devlin.

—¿Sobre no tener miedo?

—No, sobre haber tenido un trío en el pasado.

—¿Quién sabe lo que sucede en esos buses de gira? Fans calientes. Estrellas de rock ocupadas en otra cosa. Roadies disponibles. Fans calientes lo hacen con los roadies. Sí, puedo ver que suceda.

Jake se volvió para mirarlos. Al parecer, había oído la conversación desde su lado del helicóptero.

—O, estrella de rock ocupada en otra cosa con una fan caliente. Roadie disponible. La estrella del rock lo hace con roadie y la fan.

—¿Fue Sed? —espetó Michelle.

Jake rió y sacudió la cabeza.

—No, Sed solía hacer múltiples, pero sólo chicas. No conoces a este tipo. Me encargo de sus guitarras.

—¿Entre otras cosas? —insistió Devlin.

Jake rió.

—Sí, bueno, ya no. Se ha asentado. —Jake sacudió ligeramente la cabeza—. Bueno, tan asentado como Trey Mills puede estar. Así que, ¿adónde vamos, de todos modos? ¿A tu isla privada?

—¿Cómo lo sabes? —bromeó Devlin.

Los ojos de Jake se agrandaron.

—No jodas. ¿Eres dueño de una isla?

—No, pero mi propiedad está bastante aislada. Lleva mucho más tiempo conducir allí que volar.

—¿Así que vas a decirnos cómo llegaste a ser tan exitoso? —preguntó Michelle.

—Mi empresa está en el desarrollo de software. Nada tan emocionante como casarse con una anciana heredera con mala salud, me temo. Y ni de cerca tan interesante como tener sexo salvaje con estrellas del rock y sus fans.



Jake se encogió de hombros.

—Te dije que no me perdía mucho del estilo de vida. Estoy seguro que Europa será genial.

—¿Alguna vez vas a sentar cabeza? —preguntó Michelle con una sonrisa torcida.

—Sólo si es contigo —dijo Jake y centró su atención en el paisaje costero.

Michelle se miró fijamente el regazo y las manos que mantenía cruzadas ahí.

Devlin se mordió el labio y cruzó sus propias manos en el regazo. Quizás interponerse entre estos dos era un error. Si estaban involucrados uno con el otro, él no quería interferir. Le gustaba Michelle. Había estado encaprichado con ella durante años. Pero no estaba enamorado de ella. Aún. ¿Jake estaba enamorado de ella? La había abandonado mucho tiempo atrás. Eso la liberaba para ver a otras personas. Pero, ¿qué quería Michelle? Realmente. ¿Sólo una noche de sexo caliente y sin sentido con dos tipos de su pasado, o estaba interesada en buscar una conexión más profunda?

—¿Michelle? —dijo. Se inclinó a través del pasillo hacia ella, con la esperanza que Jake no oyera—. ¿Estás enamorada de Jake?

45

Ella se quedó en silencio durante un largo rato mientras contemplaba sus pulgares.

—Ojalá lo supiera —dijo ella finalmente.

Bien podría haber dicho que sí.

Devlin suspiró.

—Por mucho que te desee, no quiero meterme entre dos personas que se aman.

¿Qué? ¿Por qué decía estas cosas? Él sí quería meterse entre ellos. La deseaba en todas las formas. No le importaba quién saliera lastimado en el proceso. Ya no era el agradable y complaciente felpudo que ella había conocido en la escuela secundaria. Iba tras lo que quería y al diablo con lo que cualquiera pensara de sus acciones. ¿Verdad? Devlin reprimió una risa a su propia costa. No. No era verdad. Había fingido ser ese tipo. Ese imbécil egoísta que siempre había querido ser, pero no era quien era realmente. Quizás los tipos buenos realmente terminaban de último, pero al menos podían vivir consigo mismos.



—No te preocupes. No la amo —dijo Jake—. Sólo quiero follarla. Ya sabes, por los viejos tiempos.

¿Por qué Devlin no podía ser así? Porque hacía que todo el cuerpo de Michelle se tensara y sus ojos se estrecharan.

—Bueno, tal vez yo no quiero follarte a *ti*. Por los viejos tiempos.

—¿Entonces por qué estamos aquí, Michelle? —dijo Jake, volviendo su atención de la ventana y apoyando la mirada en la repentinamente inquieta mujer a su lado.

—Porque estoy caliente —dijo ella—. Y me imagino que van hacer falta ustedes para satisfacerme completamente.

Devlin la miró boquiabierto.

—Estás impresionando a Devlin de nuevo, cariño —dijo Jake con una sonrisa.

—Seriamente estoy comenzando a preocuparme de que él sea demasiado vainilla<sup>8</sup> para complementar tu sabor, *dulce* —dijo ella.

—Eso sonó como un reto —dijo Jake y levantó las cejas hacia Devlin—. ¿Eres demasiado vainilla?

Él rió entre dientes.

—Espero que no. —Se desabrochó el arnés del asiento y cayó de rodillas en el suelo de chapa de madera a los pies de Michelle.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó ella, mirándolo con sorpresa.

Él deslizó las manos hacia arriba por el exterior de sus muslos y enganchó los dedos en la cintura elástica de su ropa interior.

—Mostrándote que no soy pura charla.

<sup>8</sup> **Vainilla:** se refiere al sexo convencional.



## Capítulo 9

Traducido SOS por Simoriah

**E**l aliento de Michelle se atascó en su garganta cuando Devlin intentó bajarle la ropa interior de un tirón. Ella no levantó inmediatamente las caderas para ayudar su movimiento, así que él cambió de táctica, subiéndole la falda para amontonarla en su regazo. Los labios le rozaron la parte interna de la rodilla y el cuerpo de ella se sacudió en respuesta. Él dejó un sendero de besos hacia arriba por el interior del muslo, lentamente yendo hacia la caliente e hinchada carne entre sus piernas. Dios, cuánto le dolía. Levantó una mano para tocarle el cabello, encontrando las oscuras ondas gruesas y suaves contra las puntas de sus dedos.

Los labios de él acariciaron un sendero de placer más cercano a su objetivo. Más cerca.

Los dedos de ella se cerraron en su cabello atrayéndolo más. Más cerca.

47

Las fuertes manos de Devlin le aferraron los muslos y le abrieron bien las piernas y luego su boca estuvo sobre ella. Su lengua giró contra su apertura, frotando la tela de su ropa interior contra su excitada carne, acentuando al sensación de su contacto, volviéndola loca con la necesidad de sentir su boca contra su piel desnuda.

—Dev —dijo en un jadeo por aliento.

Él pasó la punta de su lengua hacia arriba por su unión, encontrando el centro de su placer. Succionó su palpitante clítoris a través de su ropa interior, proporcionando justo la suficiente estimulación para volverla loca. Ella rogó que la tela desapareciera, pero parecía que necesitaba hacerse cargo de las cosas.

Soltó su asidero en el cabello de él y se estiró hacia su ropa interior. La quería fuera. La quería fuera ahora. Quería que sus labios succionaran su carne desnuda. Que su lengua la acariciara sin la molestia del satén y el encaje. Pero él le tomó las muñecas y las inmovilizó contra el asiento a cada lado de sus caderas.

—Dev, por favor —murmuró.

Él usó los dientes para suministrar mayor estimulación; no mordisqueando, raspándole los labios con su duro filo. En la carne desnuda, probablemente dolería, pero se sentía tan bien a través de su ropa interior que ella se estremeció y giró sus



atrapadas manos para aferrarle las muñecas. Tenía que aferrarse a algo o estaba segura de que sería lanzada al espacio.

Un movimiento a su izquierda le llamó la atención. Había olvidado completamente que Jake siquiera estaba ahí hasta que él se desprendió el arnés y dejó el asiento para arrodillarse detrás de Devlin. Devlin no protestó lo que fuera que Jake estuviera haciendo en su cintura. Su aliento salió en un caliente y excitado resoplido contra la mojada ropa interior de Michelle. Él levantó la cabeza y gimió.

—Alguna vez tuviste la polla en la mano de otro hombre —preguntó Jake, en ese demandante tono que usaba con Michelle cuando se ganaba su cooperación.

—Sí —dijo Devlin quebradamente.

Los ojos agrandados por la sorpresa de Jake encontraron la mirada de Michelle.

—¿Sí, has tenido tu polla en la mano de otro hombre o sí, ahora te gusta? — Jake pidió una aclaración.

—Ambos —dijo él.

La enloquecedora exploración de Devlin entre los muslos de Michelle se hizo más desesperada, más intensa. Ella gimió mientras sus labios succionaron, los dientes mordisquearon, la lengua bailó contra su carne cubierta. Ella no podía ver la mano de Jake sobre Devlin, sin importar cuánto lo quisiera, pero podía ver el movimiento del brazo de Jake, el ligero balanceo de las caderas de Devlin y el creciente bulto en los jeans de Jake.

Ella gimió atormentada cuando el orgasmo la eludió.

—Tómame —rogó, esforzándose para liberar sus muñecas del asidero de acero de Devlin—. Por favor. No puedo soportarlo.

Devlin centró su atención en su clítoris, trabajando la empapada tela de su ropa interior contra la hinchada protuberancia. La elevó más, más. El brazo de Jake se movía más rápido, más rápido. Sobre el sonido de la hélice del helicóptero, ella apenas podía oír el repetitivo ritmo de la mano de Jake deslizándose sobre la carne de la polla de Devlin.

—¿Quieres acabar en mi mano, Dev? —preguntó Jake.

Él sacudió la cabeza.

—No —dijo sin aire.

—¿Dónde quieres acabar?

—¿En su boca?

Sí, pensó ella.

—No —dijo Devlin.

—¿En sus tetas?

—Dentro de ella. —Devlin le soltó la muñeca y metió la mano bajo su propio cuerpo para tomar algo—. Detente —exigió y el movimiento del brazo de Jake se detuvo.

—Señor, aterrizaremos pronto —vino la voz del piloto a través de un intercomunicador en alguna parte de la cabina.

—¿A qué se refiere? —preguntó Jake, mirando alrededor como si acabara de recordar dónde estaba. Michelle conocía la sensación. Deliraba de placer. Desafortunadamente, todavía no había llegado completamente al orgasmo.

—¿Devlin? —rogó por liberación.

—Tenemos que atarnos a nuestros asientos —dijo Devlin.

Jake saltó a su asiento y comenzó a abrochar su arnés como si el piloto hubiera dicho que se *estrellarían* pronto.

Devlin besó el interior del muslo de Michelle y bajó la falda del vestido mientras se apartaba.

—Prometo que te compensaré pronto —dijo—. Pronto.

—Eres tan malo como Jake —dijo ella—. Me excitas y me dejas sin nada.

—¿Era eso lo que él te hacía en los arbustos? —Le echó un vistazo a Jake y sacudió la cabeza hacia él—. Eres bastante sádico, ¿verdad?

Jake sonrió.

—Quizás un poco.

Devlin se movió al asiento frente al de Michelle y metió la más grande y hermosa polla que ella había visto en sus pantalones. Por supuesto que tan excitada como estaba en ese momento, probablemente era algo parcial. Devlin se subió la cremallera y abrochó el arnés.

—Creo que comenzaremos la gira de mi propiedad por la habitación —dijo y acomodó el bulto en sus pantalones hacia un lado con una mueca de dolor.

# ONE STARRY *Night*



Sinners On Tour #7.5  
Olivia Cunning

Gracias a Dios, pensó Michelle y se retorció en el mullido asiento de cuero.



## Capítulo 10

Traducido por Apolineah17

Jake no podía decir a quién quería follar más; a Michelle o a Dev. Tendría a ambos para el final de la noche. No había duda al respecto.

Su estómago dio un vuelco cuando el helicóptero descendió a un ritmo vertiginoso. Se aferró a sus muslos, sin querer lucir como un cobarde, pero santo Dios, no era un fanático de los viajes en helicóptero. Divisó una enorme mansión en lo alto de un acantilado con vista al Océano Pacífico. Las luces exteriores la hacían radiante, pero el interior de la casa estaba oscuro. A Dev le iba realmente bien. No podría haberle sucedido a un tipo más agradable o más sexy.

Jake echó un vistazo a Michelle, quien miraba a ese agradable y sexy tipo como si ella tuviera un intenso síndrome premenstrual y Dev fuera el único trozo de chocolate en cientos de kilómetros alrededor. Evidentemente, ella quería consumirlo tanto como Jake lo hacía. Cuando Dev comenzó a devorarla a través de su ropa interior, Jake había sido incapaz de mantener las manos quietas. Todavía podía recordar la sensación de la sólida longitud de la polla de Dev contra su palma. La gota de líquido pre seminal que había goteado de la punta de Dev cuando Jake le había preguntado dónde quería acabar lo había deshecho por completo. Mientras que Jake por lo general prefería mujeres, había tonteado con un par de hombres en su pasado y su atracción por Dev era imposible de ignorar. Esperaba que Michelle no estuviera en contra de compartir. Quería más de un pedazo de Dev. Quería devorarlo todo.

El helicóptero aterrizó sin problemas y Michelle y él miraron a Dev por indicaciones. Él desabrochó su arnés y ellos dos siguieron su ejemplo. El sonido del motor murió lentamente a medida que se apagaba. Un momento después la puerta se abrió desde el exterior y Dev bajó los escalones hacia la plataforma de cemento en el exterior. Tomó la mano de Michelle y la ayudó a descender del helicóptero. Jake siguió, resistiendo el impulso de besar la tierra firme bajo sus pies.

—Gracias, Jim. Te veremos en la mañana —dijo Devlin.

Lo cual significaba que Jake tendría que soportar otro paseo en esa voladora trampa mortal. ¿No era eso simplemente fantástico?

El piloto asintió, guardó los escalones y cerró la puerta. El motor del helicóptero se puso en marcha de nuevo y la nave se elevó del suelo antes de que ellos hubieran



recorrido todo el camino del sendero hacia la casa. La falda de Michelle danzó alrededor de sus piernas y su largo cabello voló sobre el rostro de Jake mientras el helicóptero zumbaba.

—Entonces, ¿estamos atrapados aquí hasta la mañana? —preguntó Michelle.

—Por supuesto que no —dijo Dev—. Siempre puede saltar desde el acantilado y nadar.

Ella levantó una ceja hacia él.

—O puedes pedir prestado uno de mis autos y dirigirte en esa dirección. — Señaló lejos de los acantilados hacia la tierra firme.

—¿Quieres escapar? —preguntó Jake.

—En lo absoluto —dijo ella—. Sólo preguntaba.

—Bien —dijo Jake, y volvió su atención hacia Dev—. Entonces, ¿dónde está esta habitación que querías mostrarnos?

Dev asintió hacia la casa.

—En el tercer piso —dijo.

—¿Tercer piso? Cristo, no estoy seguro de poder llegar tan lejos —dijo Jake. No bromeaba—. ¿Quién necesita una habitación cuando tienes un vestíbulo perfectamente bueno?

Dev rió entre dientes.

—No eres del tipo paciente, ¿verdad?

—No realmente. No.

—La habitación será más cómoda para Michelle —dijo él y le envolvió los hombros con un brazo, antes de darle un beso en la sien.

Algo tironeó del corazón de Jake ante la muestra de afecto de Dev. ¿Celos? No, eso era estúpido. Sólo estaba cachondo. Sólo necesitaba meter su polla en algo y pronto. Pero no pudo evitar fulminar con la mirada la mano que Dev usaba para suavemente frotar el brazo desnudo de Michelle. Jake se movió al otro lado de ella para envolverle la cintura con un brazo y frotarle lentamente la cadera. Pero en realidad, lo que quería hacer era tocar la polla de Dev de nuevo, saborear el dulce coño de Michelle, masajear sus suaves tetas, que le lamieran las bolas y le chuparan la polla, preferiblemente al mismo tiempo. Una mano agarró su polla que se elevaba rápidamente.





—Alguien está teniendo pensamientos sucios —dijo Michelle, usando el pulgar para frotar la cabeza de la polla de Jake a través de sus jeans.

Él se dio cuenta, mientras el placer lamía su longitud hasta el bajo vientre, que no había recibido tanta atención sexual como había dado. Esperaba que no fuera porque él era el único listo para comenzar.

—Estoy más interesado en convertir esos pensamientos una realidad —dijo Jake, cubriendo su mano con la suya para hacer que ella siguiera tocándolo.

—¿Estás pensando en Devlin o en mí? —preguntó ella.

—En ambos —admitió él—. ¿Alguna vez has chupado una polla, Dev?

Dev rió.

—Simplemente dices lo que sea que te venga a la mente, ¿verdad?

—Sí —admitió Jake. No parecía poder detener ese particular rasgo de su personalidad—. ¿Y bien? ¿Lo has hecho?

—Si no lo he hecho aún, estoy bastante seguro de que estaré chupando una al final de la noche. ¿Qué tal esa respuesta?

—Misteriosa —dijo Jake.

—Y sexy —añadió Michelle con una sonrisa.

Devlin abrió la puerta y se apresuró hacia un panel de control para introducir un código de seguridad en el sistema de alarma. Jake miró alrededor con asombro. Debido a que era amigo de muchos músicos exitosos, Jake había estado en un montón de impresionantes casas, ninguna que le perteneciera a él, desafortunadamente, pero la mansión de Devlin era increíblemente vasta y opulenta. Simplemente wow.

—¿Software? —chilló Michelle—. ¿Conseguiste todo esto creando software?

Dev sonrió.

—Software de seguridad —dijo—. Tengo que ser más astuto que los ladrones en este mundo. Y las grandes empresas están muy interesadas en proteger los datos de los clientes. Pagarán una enorme tarifa por hacerlo.

—Lo diría —dijo Jake, saliendo del vestíbulo de tres pisos de alto con su araña de varios niveles y entrando a la gran sala.

—El elevador hacia el tercer piso está por aquí —dijo Dev y tomó el codo de Michelle para escoltarla hacia una puerta con paneles que se mezclaba con lo que Jake creía que era una pared de mármol.

Jake se apresuró a unirse a ellos en el pequeño ascensor. Dev presionó un botón y Jake inmediatamente se movió contra la espalda de Dev, no accidentalmente, y obligó a Dev a presionarse contra Michelle, quien estaba atrapada contra la pared posterior. Jake enterró su polla en la grieta del trasero de Dev y se estiró alrededor para bajar la cremallera de Dev. En un instante, Jake tuvo la polla del tipo fuera de sus pantalones. Masajeó la punta contra el montículo de Michelle y ella inhaló excitada.

—Quiero guiar tu polla dentro de su caliente coño y masajearte las bolas mientras la follas bien y despacio —dijo en el oído de Dev—. Su coño va a agarrarte tan fuerte cuando finalmente acabe.

Dev se estremeció.

—No es de extrañar que este hombre te excite tanto, Michelle.

Michelle rió entre dientes.

—Él siempre dice las cosas más deliciosas cuando se está aprovechando de una persona.

Y le funcionaba bien. Bueno, lo hacía con ciertas parejas sexualmente abiertas. Si la manera de expresar sus deseos era algo que terminaba con la excitación, y lo hacía con algunas personas, él pasaba a lo siguiente sin pesar. Le gustaban sus parejas calientes y dispuestas, no frías y aburridas. Si un amante no podía lidiar con sus palabras, no había manera de que fueran a ser capaces de lidiar con sus acciones cuando se pusiera a trabajar.

El ascensor sonó para anunciar su llegada al tercer piso y la puerta se abrió a la suite principal.

## Capítulo 11

Traducido por Simoriah

Michelle salió del elevador, la boca abierta de sorpresa. Ésta era una suite principal. La habitación abarcaba todo el tercer piso y tenía forma semicircular. Un grupo de ventanas de piso a techo se curvaba alrededor del costado de la habitación de frente al agua, dando una espectacular vista panorámica del océano más allá de los acantilados. Una enorme y muy atrayente cama estaba ubicada en una plataforma en el centro de la extensión de ventanas. Incluso el techo sobre la cama estaba hecho de vidrio y daba una visión sin obstáculos del cielo nocturno. Había una informal zona para sentarse a un lado de la plataforma y un minibar completo con taburetes al lado opuesto. Un baño estilo spa y varias habitaciones con guardarropas, completo con un vestidor apenas visible a través de un par de puertas corredizas abiertas a lo largo del muro más lejano.

Devlin fue hacia el panel de control cerca del ascensor. Un instante después, las luces bajaron de intensidad y algo comenzó a burbujear y a brillar con una suave luz azul en el suelo a los pies de la cama. Un jacuzzi. Con la misma vista espectacular del océano de la que disfrutaba la cama.

—¿A alguien le gustaría un trago? —preguntó Devlin, aflojándose la corbata mientras cruzaba una extensión de pulido piso de caoba hacia el bar.

Michelle ahogó una risita cuando Jake le salió al paso a Devlin. Él se detuvo de repente y levantó la mirada hacia Jake inquisitivo.

—Nadie vino aquí por un trago, Dev, y lo sabes.

Ella tenía un poco más de experiencia que Devlin con los humores de Jake. Una vez que el hombre tenía la mente puesta en el sexo, no había forma de desalentarlo. Oh, nunca forzaba nada. Ése no era su estilo. Con unas pocas palabras, simplemente hacía que una persona lo deseara. Desesperadamente. Al menos siempre había funcionado con ella.

Después de ser llevada cerca del orgasmo, ¡dos veces!, y ser dejada queriendo más, Michelle sentía esa desesperación en los huesos.

Jake deslizó la chaqueta de esmoquin por los hombros de Devlin y la lanzó sobre una tumbona cercana. A continuación, sus hábiles dedos fueron hacia los

botones de la camisa de Devlin y comenzó a desprenderlos en rápida sucesión. Devlin apartó la mano de Jake con un golpe.

—Espera. ¿Qué hay de Michelle?

—Confía en mí; ella te quiere desnudo tanto como yo.

—Me gusta tomarme las cosas con un poco más de calma —dijo Devlin.

—Condenadamente mal. Estoy tan duro que estoy a punto de explotar.

Jake se movió para pararse detrás de Devlin y se estiró alrededor de su cuerpo para desprenderle otro botón.

—Cariño —le dijo Jake a Michelle—. Quizás puedas convencerlo de que la prisa es imperativa para mi cordura.

¿Se suponía que ella hiciera algo? Estaba demasiado ocupada mirando el hermoso contraste que el par de hombres creaba. El atrevido, ágil y tatuado Jake despachó las ropas del apuesto, musculoso y elegante Devlin. Cuando Devlin intentó dar un paso adelante, Jake le atrapó el lóbulo de la oreja con los dientes para mantenerlo quieto. Devlin inhaló excitadamente y aferró los muslos de Jake en busca de apoyo. Ahora que Jake tenía a Devlin donde lo quería, pasó las manos sobre la piel desnuda de los musculosos pectorales de Devlin y el delicioso six-pack mientras apartaba la almidonada camisa de vestir.

56

Como en un trance, Michelle estiró la mano detrás de ella y bajó de la cremallera de su vestido. Ambos hombres se detuvieron y la observaron mientras deslizaba los tirantes de sus hombros y dejaba que la seda aleteara hasta caer al piso.

—Hermosa —dijo Devlin sin aliento mientras sus ojos viajaban desde las hinchazones de sus pechos sobre su corpiño sin breteles, hacia abajo por su vientre, sobre la ropa interior que él conocía bastante íntimamente, sobre su muslo desnudo hasta la liga atada ahí completa con la ahora vacía petaca, y hacia abajo por sus pantorrillas hasta sus tacones altos rojos.

Cuando la mirada de Devlin viajó hacia arriba y encontró la de ella, él se abrió la cremallera de los pantalones de vestir negros de un tirón y los dejó caer al suelo, saliéndose del asidero de Jake para poder sacarse cada pieza de ropa tan rápidamente como era posible. Jake siguió su ejemplo; sacándose la camiseta de un tirón sobre la cabeza y sacándose los jeans, zapatos y calcetines en un tirón. Así que ahora ella tenía dos hermosos hombres desnudos a su disposición y no estaba segura de qué hacer con ellos.

Afortunadamente, Jake no temía dar el primer paso. Con los ojos fijos en los de ella, se apresuró hacia ella y la atrajo hacia él. Sus dedos despacharon el broche de su corpiño y se apartó ligeramente para liberar el cuerpo de ella de la prenda. Ella se estremeció cuando el piercing en el pezón de él le rozó la punta del seno.

—¡Oh! —Ella se apartó y bajó la mirada a la pieza de joyería.

—¿Te gusta ese piercing? —preguntó él.

—Eso creo —dijo ella, bajando la cabeza para ofrecerle una apreciativa lamida.

Devlin se paró detrás de ella y tomó sus pesados senos en las manos. Ella se enderezó con un excitado jadeo. Él hizo girar un pezón entre el pulgar e índice y frotó el otro contra el aro de Jake, provocándole el pezón (y aparentemente, también el de Jake), hasta convertirlo en una endurecida punta. Ella se estremeció cuando la polla de Devlin le rozó el culo y deseó que su ropa interior desapareciera. También había deseado eso en el helicóptero. Cuando él le había dado placer a través de ella.

—Entonces tengo otra cosa que podría gustarte —dijo Jake y le tomó la mano en la suya.

Digirió la mano a su polla, la cual ella aferró ansiosamente. Varios objetos redondos y duros presionaron contra los dedos de ella. Se apartó ligeramente y bajó la mirada, levantándole la polla para examinar la parte inferior. Había cuatro barras atravesando su verga y marcando el borde de la gruesa cresta con ocho bolas de metal.

—¿Quieres subir mi escalera de Jacobo<sup>9</sup>? —dijo él con voz baja.

—¿Qué demonios te hiciste? —preguntó Michelle.

Devlin le soltó el pecho y pasó la mano por la longitud de la polla de Jake.

—Esto tuvo que doler —dijo.

—Valió completamente la pena. —Jake sonrió—. Verás a qué me refiero pronto.

—Quieres decir que Michelle verá a qué te refieres.

Jake inclinó la cabeza y encontró la mirada de Devlin con una expresión desafiante.

—Me refiero a que ambos lo harán.

<sup>9</sup> Escalera de Jacobo: término aplicado a ese tipo de piercings.

Con los ojos fijos en Jake, la mano de Devlin se deslizó dentro del frente de la ropa interior de Michelle. Le separó los labios para pasar un dedo a través de su resbaladizo calor y ella se estremeció.

—Créf que habíamos venido aquí para darle placer a ella, no a nosotros —dijo Devlin.

—Vine a *acabar*. No me importa quién me da placer. —Jake tomó a Devlin del mentón—. O quién lo acepte.

Jake se inclinó hacia adelante y Michelle creyó que iba a besar a Devlin, la idea de eso le debilitó las rodillas por alguna razón, pero en su lugar él reclamó su propia boca y de repente fue como si ella no tuviera huesos en las piernas en absoluto.

Cuanto más profundo y desesperado se volvía el beso de Jake, con más fuerza Devlin le presionaba el culo contra su polla.

—Todavía no te he besado —le dijo a ella al oído—. ¿Cuándo tendré la oportunidad de besarte?

Ella volvió la cabeza para separar su boca de la de Jake y se volvió para enfrentar a Devlin. Le respondió la pregunta presionando sus labios contra los de él. Las chispas bailando a través de sus terminaciones nerviosas se intensificaron y ella gimió dentro de su deliciosa boca, presionando los pechos firmemente contra su duro pecho. Oh, estaba rendida. Completamente rendida.

—Llévame a la cama —dijo ella contra sus labios.

La polla de él saltó contra su bajo vientre ante sus palabras. Ella la tocó suavemente con las puntas de los dedos. Caliente, lisa y dura. Justo como le gustaba.

—¿Estás segura? —susurró él dentro de su boca.

Ella asintió ligeramente porque hablar la obligaría a separar sus labios de los de él e incluso una separación del tamaño de un cabello entre sus bocas que buscaban y se fundían era demasiado para su gusto. Todavía besándola, él se inclinó y deslizó un brazo detrás de las rodillas, levantándola en sus fuertes brazos y caminando hacia la plataforma donde la cama estaba situada.

—Realmente comienzan a gustarme ustedes dos —dijo Jake mientras seguía a Devlin hacia la cama.

Devlin rió contra los labios de Michelle y ella no pudo evitar sonreír. Él la puso de pie junto al colchón y Jake se arrodilló para sacarle la ropa interior y, después de unas cuantas caricias apreciativas a sus tobillos, los zapatos.

—Cré que sólo quería hablar contigo esta noche —dijo Devlin y pasó un dedo debajo de la liga en su muslo—. Hasta que te vi subirte la falda y sacar esa petaca de alcohol.

Ella se ruborizó; insegura de por qué se ruborizaría considerando la intimidad que ya habían compartido y que estaban a punto de intensificar.

—Lo viste, ¿verdad?

—Sí, ahí fue cuando supe que hablar contigo no sería suficiente.

Él le empujó el hombro y, para nada preparada para su antinatural acción ruda, cayó hacia atrás sobre la cama.

—En ese momento lo supe —dijo él—. Que tenía que follarte.

Ella abrió ampliamente las piernas y deslizó un dedo a través de su resbaladizo centro.

—Entonces me alegra que me atrapas en el acto —dijo ella, y se pasó el dedo mojado por el vientre, entre los pechos y dentro de su boca—. ¿Podías probarme a través de mi ropa interior, Devlin? —preguntó—. ¿Tienes idea de cuánto te deseo en mi interior?

59

Ella usó el dedo húmedo de saliva para indicar exactamente dónde lo quería, deslizándolo de regreso hacia abajo sobre su cuerpo e insertando la punta en su demasiado excitado coño. No creía que alguna vez hubiera estado más mojada que en ese momento.

Devlin la agarró y tiró de sus caderas hacia el borde de la cama, los dedos aferrándole el culo, la boca abierta mientras jadeaba quebradamente.

—¿Excitado, Dev? —Jake se paró detrás de él, los ojos fijos en los de Michelle, la mano trabajando para desenrollar un condón a lo largo de la longitud de Devlin.

—Oh Dios, apresúrate —dijo él.

—¿Así que ya no quieres tomártelo con calma? —bromeó Jake.

—Quizás más tarde.

—¿Lo quieres dentro de ti, Michelle?

Él pasó la cabeza de la polla de Devlin a través de los jugos de ella y ella se estremeció de necesidad.

—Sí. Por favor. Ya no puedo tolerar tu provocación.

La cabeza de la polla de Devlin presionó contra su apertura y ella soltó un quejido. Él gimió en respuesta, pero Jake no había terminado de jugar con ellos. Tiró hacia arriba de la punta de Devlin y la frotó contra su clítoris, antes de dirigirla justo dentro de ella una vez más. Devlin se hundió varios centímetros y el cuerpo de ella se apretó alrededor de ella, atrayéndolo más profundamente.

*Por favor, más profundo. Por favor.*

Pero no. Jake frotó a Devlin contra su clítoris una vez más y le susurraba cosas al oído de Devlin de las que Michelle sólo podía captar fragmentos.

—Sácala cuando ella... no le des... yo tomaré...

Ella sólo podía adivinar qué planeaban. Bueno, qué planeaba Jake y que Devlin pondría en acción.

Devlin gimió.

—Por favor, Jake —dijo—. Déjame tomarla.

—¿Quieres estar hundido hasta las bolas dentro de ella?

—Sí —dijeron Devlin y Michelle al unísono.

—De acuerdo, si prometes hacer lo que te diga.

—Lo prometo —susurró Devlin—. Lo prometo.

Jake movió el brazo y Devlin se hundió profundamente. Michelle gritó de deleite, meciéndose contra la polla que la llenaba. Finalmente la llenaba.

—Mírala, Devlin.

Devlin miró. Su mirada buscó en el rostro de ella, examinó cada centímetro de su cuerpo, y cuando miró donde sus cuerpos estaban unidos, embistió dentro de ella y se retiró ligeramente, antes de llenarla una vez más. Su boca se abrió y los ojos se cerraron con fuerza.

—Oh, Dios.

—¿Cuántas veces soñaste con este momento, Dev? —preguntó Jake—. Tu polla hundida en ella. Su cuerpo ruborizado de deseo. Por ti. ¿Se siente tan bien como pensaste?

—Mejor —dijo Devlin y volvió la cabeza para mirar a Jake. Jake tomó los labios de Devlin en un acalorado beso. Devlin soltó una de las caderas de Michelle para tomar la parte trasera de la cabeza de Jake y profundizar el beso mientras comenzaba a embestir las caderas repetitivamente.

Michelle gimió mientras ese insoportable dolor dentro de ella era reemplazado con la plenitud y fricción que ansiaba. Jake liberó su boca de la de Devlin y se inclinó sobre el lugar donde los cuerpos de ellos estaban unidos. Inesperadamente, Devlin cambió el ángulo de su penetración, dejando demasiado espacio entre el clítoris de ella y su propio cuerpo. Ella quería que él se frotrara contra ella. Que la hiciera volar. Cuando la lengua de Jake le rozó el clítoris, Michelle se sacudió involuntariamente y gritó. Oh santo Dios, sí. Sus gritos se hicieron más fuertes mientras la polla que embestía de Devlin y la lengua masajeara de Jake la llevaban rápidamente hacia la liberación.

—Tan cerca —canturreó ella—. Voy a acabar. Voy...

Jake volvió la cabeza y Devlin salió de ella, dejándola atascada en ese agonizante instante que nublabla la mente justo antes de la liberación. Abrió los ojos y jadeó con sorpresa cuando Jake tomó la polla de Devlin en su boca y comenzó a chupar. Devlin sostuvo la parte trasera de la cabeza de Jake mientras embestía en su garganta. Gimió, elevándose en puntas de pies para obligarse a entrar más profundamente. Observarlos juntos hizo que el coño de Michelle se apretara. Casi valía la pena ceder su orgasmo para ser testigo de su interacción. Devlin maldijo por lo bajo cuando Jake soltó su polla con un fuerte sonido y volvió la atención al clítoris de Michelle. Un instante más tarde, Devlin estaba dentro de ella una vez más, embistiéndola con fuerza y profundamente mientras Jake agitaba la lengua sobre su palpitante centro.

*Oh, sí. Justo ahí. Justo ahí. Sí. No te detengas.*

Esperó que ambos pudieran leerle la mente porque su cerebro no funcionaba lo suficientemente bien para formar palabras. Michelle se aferró a la sábana, la espalda arqueándose de la cama mientras su cuerpo se estremecía con las primeras provocaciones del orgasmo y luego, los bastardos la dejaron así de nuevo; cerca, pero insatisfecha. Devlin salió de ella y hundió la polla profundamente en la garganta de Jake. Jake tragó a Devlin son ahogarse y luego se retiró para aplicar una fuerte succión y rápidos tirones a la cabeza.

—Mierda, eres genial en eso —dijo Devlin y se liberó de la boca de Jake para hundirse en el doliente coño de Michelle una vez más—. Uno más y estoy hecho.

—Esta vez no te detengas —rogó ella—. No te detengas.

—Uno más —dijo Jake—. Y luego *cambiamos*.

—Cierto. No lo he olvidado. Lámela —exigió Devlin, sus embestidas duras y profundas—. Hazla acabar. Hazla... oh Dios, apresúrate.



La lengua de Jake rozó el clítoris de Michelle y ella explotó. Su coño se apretó con tanta fuerza alrededor de la polla de Devlin que sus caderas se levantaron de la cama.

—Michelle —gritó Devlin mientras se hundía profundamente y su cuerpo se estremecía contra el de ella.

Jake tomó su clítoris en la boca y ella gritó, reclamando una liberación trascendental que la dejó completamente desorientada. Su cuerpo todavía temblaba de éxtasis cuando Devlin salió de ella y Jake se movió entre sus muslos para deslizarse dentro de ella; embistiendo lenta y profundamente para montar las últimas olas de su orgasmo. Había más dentro de ella que sólo polla, comprendieron sus confundidos pensamientos. La fila de piercings en el lado inferior de su polla la hizo gemir de deleite.

Devlin se arrastró sobre la cama junto a ella, besándole desesperadamente los labios entre jadeos por aire.

—Se supone que beses sus otros labios —dijo Jake.

—Sí, lo haré —coincidió Devlin—. Sólo dame un segundo para adorarla.

Era ella la que debía adorarlos. Nunca había acabado tan condenadamente duro en su vida y aparentemente Jake todavía no había terminado completamente con ella.



## Capítulo 12

Traducido por LizC

Devlin acarició el cuello de Michelle con el rostro. No había nada que le gustaría más que abrazarla contra su cuerpo empapado en sudor y quedarse dormido, pero eso sería egoísta. Jake les había dado a ambos un incomparable placer, y el chico tenía que estar ansioso de deseo. Devlin masajeó la húmeda garganta de Michelle con suaves besos, usando la nariz para apartar los mechones de cabello que se aferraban a su piel dorada. El suave mecer de su cuerpo le recordó que debía asistir a Jake de la misma forma en que Jake lo había asistido a él. Levantó la cabeza para besar los labios de Michelle y la encontró con la cabeza inclinada hacia atrás, la boca abierta, los ojos fuertemente cerrados. Estaba seguro de que había dejado de respirar.

—¿Michelle? —preguntó con preocupación.

—Diría que los piercings son un éxito —murmuró Jake, con un toque de risa en la voz.

Devlin bajó la mirada hacia Jake, quien retorció las caderas mientras reclamaba a Michelle con lentas y profundas embestidas.

Michelle respiró hondo y luego gimió.

—¿Eso se siente bien? —le preguntó Devlin.

Ella abrió un ojo para intentar mirarlo, pero éste se puso en blanco y su párpado se cerró de nuevo.

Él tomaría eso como un sí.

Extendió un brazo, deslizando la mano por el vientre de ella hasta que encontró su clítoris. Lo masajeó suavemente y ella casi sale disparada del colchón. ¿Qué tan fuerte podían hacerla acabar esta vez? Devlin estaba decidido a averiguarlo. Su lengua se movió sobre su rígido pezón mientras acariciaba su clítoris rápidamente.

Retorciéndose por la sobreestimulación, Michelle le aferró la muñeca con ambas manos.

—¡Espera! —Un instante después su cuerpo convulsionó incontrolablemente.

Jake gimió, sus embestidas haciéndose más rápidas. Antes de que ella hubiera dejado de temblar, Jake salió de ella y la puso boca abajo. La volvió a llenar rápidamente, follándola duro por detrás; la expresión tensa, los músculos apretándose con cada profunda embestida. Michelle se aferró a las sábanas con ambas manos, gimiendo de placer. Devlin sólo miró. Ya volvía a ponerse duro.

Después de un momento, Jake hizo más lentas sus embestidas hasta convertirlas en esos profundos movimientos balanceantes que hacían gritar a la hermosa mujer en la cama de Devlin.

—¿Tienes algún lubricante? —preguntó Jake.

—¿Huh? —El cerebro de Devlin se había desconectado completamente y lo único en lo que podía concentrarse era en las imágenes, los sonidos y olores de sexo que abrumaban sus sentidos.

—¿Tienes algún...?

Cuando la pregunta inicial de Jake se registró en su cerebro, Devlin salió rápidamente de la cama y corrió al baño. ¿Tenía lubricante? Mierda sí, tenía lubricante. No estaba seguro de cómo planeaba usarlo Jake, pero el culo de Devlin se apretó ante la idea de ser llenado con esa gran y perforada polla. O quizás Jake lo necesitaba para Michelle. O para sí mismo. Fuera lo que fuera para lo que lo necesitara, Devlin estaba totalmente interesado en ver lo que la mente sexualmente creativa de Jake imaginaba después. Diablos, no que imaginaba. Devlin *imaginaba* actos sexuales de todo tipo. Jake los *recreaba*.

Cuando Devlin regresó a la cama, Jake masajeara las sensuales nalgas redondeadas de Michelle. Devlin miró por un momento, su polla totalmente erecta ahora y con ganas de unirse a los festejos.

—Aquí está tu lubricante —dijo Devlin, intentando entregárselo.

—Eso es para ti —dijo Jake con una sonrisa maliciosa.

—Oh. —Él dejó caer el brazo—. ¿Qué quieres que haga con él?

Jake arqueó una ceja hacia él y le dio una palmada en el culo a Michelle. El cuerpo de ella se tensó por la sorpresa y gritó.

—Eso depende completamente de ti. Solo creí que necesitabas un poco de aliento para entrar en esto.

Dependía completamente de él. Su mirada fue de Michelle, boca abajo y retorciéndose en su cama, a Jake quien, al parecer, la hacía sentir muy bien. No podía competir con una polla perforada y tanto como le gustaría explotar en la boca



de ella, dudaba que ella tuviera la capacidad mental para chupársela. Le examinó el culo, preguntándose si podían encontrar una manera para que él la tomara por detrás mientras Jake le follaba el coño hasta dejárselo al rojo vivo. Y luego su mirada cayó al culo de Jake, el cual se flexionaba y se relajaba cada vez que se embestía dentro de Michelle. ¿Devlin se atrevía a reclamar el cuerpo de Jake de esa manera? ¿Siquiera quería hacerlo?

—Entonces, ¿qué va a ser? —preguntó Jake.

—¿Podemos tomarla los dos al mismo tiempo?

Michelle gimió.

Jake sonrió.

—Excelente elección.

Miró a su alrededor y asintió con la cabeza hacia un banco tapizado en el vestidor.

—¿Quieres arrastrar eso hasta aquí o deberíamos llevarla allí?

Devlin no estaba seguro de por qué necesitaba un banco, pero fue a buscarlo y lo puso junto a la plataforma. Jake se inclinó sobre la espalda de Michelle y le habló suavemente al oído.

—¿Cómo estás? ¿Estás dolorida?

Ella sacudió la cabeza.

—Incluso si lo estuviera, no lo admitiría. Necesito esto. No tienes idea de cuánto necesito esto.

Él le besó la oreja.

—Entonces no te quejes de nada cuando no puedas caminar por la mañana.

—Devlin puede cargarme —dijo ella.

Devlin sonrió, contento de que ella no hubiera olvidado que él estaba en la habitación.

Jake salió de ella y Michelle intentó deslizarse fuera de la cama. Al parecer, sus piernas no le servirían de apoyo.



—Está demasiado cansada para montarnos —dijo Jake—. Vamos a tener que hacerle un pile driver<sup>10</sup>.

Devlin parpadeó.

—Suenan romántico.

—Lo es para nosotros —dijo Jake y rió ante la expresión de Devlin.

Él no tenía idea de qué le esperaba a ninguno de ellos, pero siguió a Jake mientras él levantaba a Michelle y la cargaba hasta el banco acolchado. La colocó sobre su espalda y, básicamente, la dobló a la mitad.

—Mantén tus piernas contra el pecho, corazón.

Ella hizo lo que se le indicó sin protestas y la polla de Devlin saltó ante la imagen de sus expuestos agujeros. Con las manos temblando por la excitación, abrió el tubo de lubricante y la preparó para la penetración. ¿Realmente iban a follarla ambos al mismo tiempo? Devlin había pensado que él tenía una interesante vida sexual, pero no era nada en comparación con esta noche y la noche aún era joven. Jake se presionó contra su espalda y le acarició la polla.

—En cierta forma esperaba que eligieras mi culo en lugar del de ella —susurró en el oído de Devlin. Hábilmente desenrolló un condón nuevo sobre la longitud de Devlin—. Quizás después.

66

El aliento de Devlin se le escapó en un suspiro. ¿Qué tenía este tipo que era tan excitante? ¿Y por qué él se sentía apreciado cada vez que Jake se encargaba de envainar la polla de Devlin en látex?

Aún de pie detrás de él, Jake lo instó a avanzar para estar a horcajadas sobre el banco. Observó el rostro de Michelle mientras Jake frotaba la polla de Devlin sobre la resbaladiza entrada de su agujero trasero. Los labios de ella se abrieron y su aliento quedó atrapado cuando él la presionó hacia abajo. Llenándola lentamente. Él empujó suavemente, acostumbrando su cuerpo a su grosor; su longitud.

—Oh —gimió ella—. También la necesito allí.

Jake se movió desde donde sostenía a Devlin desde atrás y levantó una pierna para poder estar a horcajadas sobre el banco de frente a Devlin. Devlin bajó la mirada hacia donde ya estaba dentro de Michelle y miró a Jake llenar su coño con una lenta embestida hacia abajo.

—Oh, Dios —gimió ella.

<sup>10</sup> **Pile driver:** posición sexual en la cual la mujer está mayormente apoyada sobre el cuello mientras sus caderas están en alto.

Devlin se estremeció ante la sensación de la polla de Jake frotando su longitud dentro de ella. Jake ubicó las manos en las caderas de Devlin y lo instó a salir mientras él embestía y embestía profundamente mientras él salía. Devlin nunca había experimentado nada tan intensamente erótico o placentero en toda su vida como tener la polla de otro hombre frotarse contra la suya mientras reclamaba a una mujer. *Reclamaba a Michelle*, se recordó. Estaban dentro de Michelle. Ambos. Follándola. Oh, Dios.

Levantó la mirada y encontró a Jake observándolo.

—Se siente bien, ¿no? —preguntó Jake.

La única respuesta de Devlin fue un gemido.

—La próxima vez, compartiremos su coño —dijo.

*La próxima vez...*

La mano de Jake se deslizó sobre el flanco de Devlin y su dedo jugueteó con el culo de él. Devlin estaba demasiado consumido por el placer para protestar por la invasión. De hecho, le gustó ser tomado por el grueso dedo de Jake. Cuando él gimió, Jake inclinó la cabeza y robó los labios de Devlin en un beso caliente. Devlin lo besó en respuesta, aferrándose a su espalda mientras juntos reclamaban el cuerpo de Michelle. Ella se apretó alrededor de sus pollas cuando un orgasmo la reclamó, y él apartó la boca de la de Jake para gritar de felicidad. ¿Cómo demonios regresaría alguna vez a tener un solo amante después de esta increíble experiencia?

Jake se estremeció, los brazos aferrando el cuerpo de Devlin mientras encontraba su liberación y gritaba su placer hacia el techo. Devlin bloqueó las rodillas para mantenerlos a ambos en posición vertical cuando Jake se relajó contra él.

Después de un momento de respirar con fuerza contra el hombro resbaladizo por el sudor de Devlin, Jake levantó la cabeza.

—¿También acabaste?

Devlin sacudió la cabeza.

—Pero ya lo hice antes.

—Pero todavía estás duro —dijo—. Puedo sentirte contra mí. —Eché un vistazo por encima del hombro—. ¿Michelle? ¿Estás bien dejándolo terminar?

—No lo creo —dijo tímidamente. Él podía sentir el cuerpo de ella temblando alrededor de él. Tenía que estar agotada.

Jake se deslizó fuera del cuerpo de ella y ayudó a Devlin a salir de ella guiando sus caderas hacia atrás. Devlin hizo una mueca y gimió en protesta cuando Jake le sacó el condón de la polla.

—Ve a meterte en la cama —dijo Jake y le dio una palmada en el culo a Devlin—. Yo llevaré a nuestra bonita señorita.

Con las bolas doloridas, Devlin se metió en la cama, deseando haber encontrado la oliberación con sus compañeros. Eso habría sido la perfección. Ver a Michelle gatear sobre la cama con sus bonitos ojos azules fijos en su dura polla era algo muy cercano a la perfección en sí mismo. Ella lo lamió desde la base hasta la punta y luego lo chupó profundamente en su boca.

Oh, Dios. ¿Cuántas veces se había masturbado imaginando que ella hacía exactamente esto? Cuando Jake se unió a ellos y los dos trabajaron en la polla de Devlin con sus bocas, se preguntó si era posible estar enamorado de dos personas al mismo tiempo. Sin duda sentía lujuria por ambos.

Después de acabar, se desplomó en sus almohadas y envolvió con un brazo a Michelle acurrucada contra su lado derecho y extendió la mano izquierda sobre la parte baja de la espalda de Jake. Miró el cielo nocturno a través de las claraboyas sobre su cama y le sonrió a las estrellas en lo alto.

Esperaba que esta noche estrellada se convirtiera en algo que se extendiera durante miles de noches. Porque a pesar de todos sus millones de dólares y el respeto que se había ganado en su campo, por primera vez en su vida, Devlin se sentía completo.

## Capítulo 13

Traducido por LizC

Todavía estaba oscuro afuera cuando Jake abrió los ojos después de un muy merecido descanso. Devlin y Michelle estaban acurrucados junto a él, todavía dormidos y luciendo completamente satisfechos. Sonrió para sí mismo y se rascó la cadera. Ahora eso había sido divertido. No podía recordar cuándo había sido la última vez que lo pasara tan bien y siempre estaba listo para la fiesta. Tampoco podía recordar la última vez que se hubiera quedado dormido después del sexo en lugar de encontrar su ropa y escabullirse por la salida más cercana.

Por supuesto, estaba más o menos atrapado aquí, ya que no tenía un piloto ni helicóptero propio y no estaba seguro de dónde podía estar el garaje. No que quisiera irse. Pero tener una excusa para quedarse le facilitaba rodar contra la espalda de Devlin y envolver con un brazo a su encantadora pareja de amantes. Michelle era tan increíble y sexy como siempre había sido y Devlin... Bueno, él había sido una sorpresa inesperada. Lástima que Jake no podía conservar a ninguno de los dos. Depositó un tierno beso en el hombro de Devlin y uno en la punta de la nariz de Michelle; la cual arrugó de la forma más adorable contra sus labios. Luego se bajó de la arrugada cama y estiró los brazos sobre la cabeza, su mirada asimilando la gloriosa vista del cielo nocturno y de las estrellas que lo rodeaban en todas direcciones.

Definitivamente podría acostumbrarse a esta vista. Echó un vistazo a los dos todavía dormidos en la cama. Y a esa vista. Pero no. Prácticamente era un gitano. Nadie había sido capaz de atarlo aún, y dudaba que la necesidad de estar constantemente en movimiento lo dejara alguna vez.

Todavía desnudo, Jake se metió al atrayente jacuzzi a los pies de la cama y se hundió en su calidez. Suspiró mientras éste relajaba sus cansados músculos. Se quedó sentado allí por un largo tiempo, intentando recordar las constelaciones y olvidar los lazos emocionales que intentaban atraerlo de regreso a la cama. Perdido en sus pensamientos, no se dio cuenta de que alguien había dejado la cama hasta que un cuerpo desnudo se deslizó en el agua junto a él.

—¿Problemas para dormir? —preguntó Dev, la voz baja y tranquila.

—Ustedes dos se acaparan la cama —acusó Jake. ★

Dev rió entre dientes.

—A pesar de ser pequeña, Michelle sí parece ocupar más espacio del colchón del que le corresponde.

—Ella es difícil de ignorar sin importar dónde esté —comentó Jake.

—No pude ignorarla ni siquiera cuando estuvo ausente de mi vida.

Jake se frotó la mandíbula y observó a Dev por el rabillo del ojo. Jake supuso que debía ser el hombre más feliz del planeta, acababa de follar a la chica con la que había estado obsesionado por más de una década, pero Dev no lucía feliz. Lucía preocupado.

—Esta noche juntos —dijo Devlin y respiró hondo—. Fue increíble, pero probablemente haya arruinado cualquier oportunidad que tuviera con ella.

—Yo no diría eso —dijo Jake.

—Pero creo que todavía te ama.

Jake sacudió la cabeza.

—Tampoco diría eso.

—Y luego estás tú —dijo Dev y levantó la mirada para encontrarse con los ojos de Jake.

El corazón de Jake dio un vuelco.

—¿Yo? Hombre, no quiero que te hagas una idea equivocada...

Dev levantó una mano del agua y tocó la mandíbula de Jake. Su pulso se aceleró y antes de que pudiera detener el impulso, se inclinó y reclamó los labios de Dev en un profundo beso. *Sí, genial idea, Jake. Bésalo antes de que le mientas y le digas que no estás interesado. Y ya que estás haciendo cosas lamentables, ¿vas a follar a Michelle una vez más antes de abandonarla esta vez?*

Sabía que lo haría si ella se lo permitía.

Arrancó su boca de la de Dev y apoyó la sien contra la frente de él para mantener sus tentadores labios fuera de su alcance.

—Michelle y tú son buenas personas —dijo Jake—. Deberían casarse, tener hijos y vivir felices para siempre y toda esa estúpida mierda doméstica. Sólo olvídense de mí.

—No quiero olvidarme de ti —dijo Dev, su mano deslizándose hacia arriba por la espalda de Jake—. Y odio hablar por Michelle, pero puedo garantizarte que ella tampoco quiere olvidarte.

—Sí, bueno, puedo lidiar con toda la parte de follar sin sentido que tiene esto, pero no estoy abierto a toda la basura emocional que trae aparejada.

—Entonces, sólo follemos —dijo Dev—. Yo me encargaré de la basura emocional.

Debajo del agua, la mano de Dev rodeó la polla de Jake en un sólido asidero. Jake se puso instantáneamente duro.

—¿Crees que deberíamos despertar a Michelle? —preguntó Jake.

—Mejor lo hacemos —dijo Dev con una sonrisa arrogante—. Es tan parte de esto como nosotros.

Jake rió entre dientes.

—Realmente eres un tipo considerado, Dev.

—Sólo si me consigue lo que quiero. —Se levantó del agua y salió a la plataforma que rodeaba la bañera.

71

Maldición, Jake quería follar al tipo. Nunca antes había estado tan excitado por un hombre, ni siquiera por el primero que lo había seducido.

—Somos dos —dijo Jake, sus bolas apretándose cuando Dev se arrastró sobre la cama y abrió los muslos de Michelle para despertarla con profundos besos vaginales. Ella gimió de placer y deslizó los dedos en el cabello de Dev para mantenerlo cerca.

Mordisqueándose el labio inferior, Jake miró el culo expuesto de Dev durante casi medio minuto antes de buscar el tubo de lubricante descartado.

## Capítulo 14

Traducido por Simoriah

Michelle levantó la cabeza de la almohada y entrecerró los ojos para asimilar los desconocidos alrededores. Maldición, había mucha luz aquí. No le tomó mucho tiempo darse cuenta de que estaba en la habitación principal de Devlin McAllister, que el sol se había elevado bastante alto en el cielo y que estaba sola.

Protestando ante su plenitud, su vejiga la obligó a separarse de la comodidad de la cama y cojeó hacia el baño contiguo. Mi Dios, ¿qué le habían hecho esos dos anoche?

Mmm... ¿Qué le habían hecho esos dos anoche...? Wow y ow. Si esa primera doble penetración no había sido suficiente para hacerla caminar de forma graciosa durante una semana, su introducción en la mitad de la noche a ser tomada por un hombre que estaba siendo entusiastamente follado en el culo por otro hombre, quien ella sabía por experiencia tenía la más maravillosamente perforada polla, definitivamente lo había hecho. *Devlin probablemente también caminaba de forma divertida esta mañana*, pensó con una sonrisa. ¿Y dónde habían desaparecido esos dos, de todos modos? Había esperado encontrarlos juntos en la ducha para poder unirlos y quedar lisiada de por vida, pero no tuvo tanta suerte.

Cuando terminó en el baño, entró a la habitación a tropezones y miró el jacuzzi con una sonrisa apreciativa. Ya que el sexo estaba fuera de cuestión, el jacuzzi era exactamente lo que necesitaba para aliviar el dolor de sus sobrecargados músculos.

Justo cuando estaba a punto de sumergir el dedo gordo del pie estirado en el agua humeante, el elevador resonó. Un par de sexy hombres desnudos entraron a la habitación riendo hasta que la divisaron y sus rostros se pusieron serios. Sus pollas se elevaron, sin embargo, así que ella estuvo de acuerdo con que su risa muriera.

—Se supone que estés en la cama —dijo Jake y empujó la bandeja de comida que cargaba en el estómago de Devlin. Devlin la atrapó justo antes de que Jake soltara la bandeja.

Michelle jadeó sorprendida cuando Jake la tomó en brazos y la cargó hacia la cama, dejándola caer sobre la suave superficie.

—¿Cómo podemos mimarte con el desayuno en la cama, si no estás en la cama?  
—dijo Devlin, poniendo la bandeja en un conocido banco tapizado.

—¿Cómo se suponía que supiera que me habían dejado aquí sola porque iban a mimarme? —dijo ella, levantándose en un codo para ver qué le habían traído.

—No te habríamos dejado sola por ninguna otra razón —dijo Devlin.

No estaba tan segura.

—¿Cómo se siente tu cuerpo esta mañana? —preguntó Jake, subiéndose a la cama para sentarse con las piernas cruzadas junto a la bandeja de comida. Eligió una porción de crujiente panceta y la mordisqueó mientras esperaba la respuesta de ella.

—Me músculos están doloridos. Por eso iba al jacuzzi.

—¿Y qué hay de tu coño? —preguntó Jake, comiendo una hamburguesa de salchicha.

—Jake —reprendió Devlin—. Prometiste que si te hacía el desayuno, hoy no se trataría todo sobre sexo.

—Sólo me preocupa su bienestar —dijo Jake, intentando, y fallando, lucir inocente. Su atenta polla más bien delataba la dirección que habían tomado sus pensamientos.

—Mi coño —dijo ella—. También está dolorido.

—Pensé que estarías irritada —dijo Devlin—. Nos lo tomaremos con calma contigo hoy.

—No irritada —aclaró ella—. Dolorida.

Jake sonrió cuando comprendió hacia dónde iba ella. Devlin todavía no había descifrado cuán rápidamente su humor podía cambiar.

—Se pone así cuando quiere polla —dijo ella, y se llevó un arándano a la boca.

—¿Se contentaría con lengua? —preguntó Jake y la empujó hasta caer de espaldas en el centro de la cama.

—Quizás como un calentamiento —dijo ella con una risa—. Sabes lo golosa que puede ser.

—Ahí van mis intentos de protegerte de su libido —dijo Devlin y se les unió en la cama.

—Probablemente deberías estar más preocupado por protegerme de su libido —dijo Jake de entre las piernas de ella.

—Tiene razón —dijo Michelle y suspiró cuando la lengua de Jake se agitó sobre su sensible clítoris—. Estoy constantemente cachonda. Quizás ustedes dos logren seguirme el paso si trabajan juntos.

Ella bromeaba sólo a medias. No quería obligar a ningún hombre a entrar a una relación con la que no estuviera cómodo, pero después de tener una probada de lo que podían hacer por ella cuando juntos le entibiaban la cama, dudaba que alguna vez fuera capaz de conformarse con menos. Y el hecho de que ellos estuvieran tan completamente calientes el uno por el otro la excitaba totalmente.

Michelle acarició la suave línea de cabello en el centro de la cabeza de Jake mientras su boca seguía en ella.

—¿Hablas en serio, Michelle? —dijo él, su aliento provocando la calentada carne entre sus muslos.

—¿Sobre?

—Mantenernos a ambos en tu cama —aclaró Jake.

—Sí. Hablo totalmente en serio. —Ella le palmeó la cabeza—. Termina lo que comenzaste, Jake.

Sonrió con satisfacción cuando la lengua de él comenzó a moverse una vez más contra su excitada carne. Devlin se arrastró hacia arriba hacia los hombros de ella y la levantó del colchón para apoyarla contra su duro pecho, las caderas de ella entre sus piernas.

—Siempre pensé que te quería para mí solo —le dijo Devlin al oído y le tomó los pechos para masajearle los pezones—. A veces fantaseaba con traerte aquí y mantenerte aislada del mundo, para ser sólo mía.

—Eres un poco retorcido en tu obsesión conmigo, Devlin —dijo ella con una risa entre dientes.

Él le aferró las caderas y la levantó. Ella jadeó cuando él la penetró y ella se deslizó sobre su polla. A horcajadas de él, con la espalda contra su vientre, ella se movió para que su polla se deslizara más profundamente. Jake la lamió donde su cuerpo se unía al de Devlin y ella se estremeció ante una sensación que nunca había imaginado que experimentaría. La lengua de él trazó su llena apertura y continuó haciéndole algo a Devlin que lo hizo jadear en su oreja. Ella bajó la mirada para observar a Jake lamer y chupar las bolas de Devlin. Iba a probar hacerle eso más tarde, si él se quedaba quieto lo suficiente. Jake no tenía paciencia.

—Era una idea egoísta —dijo Devlin—. Nunca la hubiera puesto en práctica. No realmente. Y ahora sé con seguridad que nunca serías feliz aquí sólo conmigo.

La boca de Jake se movió hacia el clítoris de Michelle y ella meció las caderas para frotarse contra la polla de Devlin y la boca de Jake.

—No puedo quedarme aquí, punto —dijo—. Tengo que trabajar.

—Podría mantenerte —dijo Devlin.

Un destello de Dee alardeado sobre qué buen proveedor era su esposo interrumpió su disfrute del momento.

—No querría que lo hicieras —dijo ella.

—Lo pensé —dijo él—. Pero podemos reunirnos aquí. Los tres. Cuando estemos disponibles. ¿Qué piensas?

—Eres bueno para las matemáticas, ¿verdad? —preguntó ella, ahora montando la polla de Devlin. Jake igualó su paso moviendo la cabeza con su movimiento.

—Usualmente.

—¿Cuántas posiciones sexuales diferentes hay entre un hombre y una mujer? —preguntó ella.

—No estoy seguro —dijo él—. Muchas.

—¿Qué tal entre un hombre y un hombre?

—También muchas.

—Así que, cuando combinas un hombre y una mujer con un hombre y un hombre y combinas a esa misma mujer con el otro hombre, ¿qué obtienes?

—Una Michelle muy feliz —dijo Jake.

—Así que supongo que Jake es el que es bueno para las matemáticas —dijo ella con una risa.

—No, no en matemáticas —dijo Jake—. Sólo soy bueno para el sexo.

—Por eso voy a mantenerte cerca —dijo Devlin.

—Oye —se quejó Jake poniéndose de rodillas para mirarlo—. ¿Qué hay de mis sentimientos?

—Pensé que no querías involucrar tus sentimientos —dijo Devlin.

Michelle tomó el rostro de Jake entre las manos y le besó los resistentes labios.

—Sus sentimientos ya están involucrados.

—Cállate —dijo él y le devolvió el beso.

—Está bien. Nadie lo sabe excepto yo —dijo ella.

—Y yo —agregó Devlin.

—Váyanse a la mierda ambos.

—Ambos estamos dispuestos<sup>11</sup>. Lo sabes —dijo Michelle.

La mirada de Jake fue de uno a otro, analizándolos con atención.

—¿Sabes qué creo? —dijo él finalmente.

—¿Qué?

—Creo que tenemos que encontrar una manera de hacer que esto funcione —  
dijo.

Michelle sonrió.

—Coincido completamente.

Jake arqueó una ceja hacia ella.

—Bien. Ahora dame algo de espacio, Dev. Voy a unirme a ustedes y los follaré a  
ambos.

—¿Dónde? —preguntó Devlin.

Jake deslizó un dedo por la polla de Devlin y dentro del coño de Michelle.

—Aquí. Ni siquiera tendrás que moverte, Dev. Mis piercings te frotarán  
mientras embisto en ella. Estoy seguro de que puedo hacerlos acabar a ambos así.

—Sólo hay una manera de descubrirlo. —Devlin tomó los muslos de ella y la  
abrió más.

—¡Espera! —dijo ella—. No me refería a esto cuando accedí a que  
necesitábamos encontrar una manera de hacerlo funcionar. Quise decir que  
necesitamos encontrar una manera de estar juntos a largo plazo.

—Lo sé —dijo Jake—. Y coincido. ¿Eso es lo que tú también quieres, Devlin?

<sup>11</sup> N. de T.: juego de palabras. En el original se usa la palabra *fuck*, que se utiliza para *follar* y como insulto.

# ONE STARRY *Night*



Sinners On Tour #7.5  
Olivia Cunning

—Más que nada —dijo Devlin detrás de ella.

Jake sonrió.

—Me alegra que eso esté aclarado. Ahora agárrate, cariño, estoy a punto de acercarnos a todos.

Y lo hizo. Ella debería haber confiado en que Jake Tremaine sabía qué hacía. Debajo de las estrellas o con el sol de la mañana tocando su piel tatuada, el hombre siempre tenía sus mejores intereses en el corazón. Sin importar cuán poco convencionales.

*Fin*





## Sobre la autora



Combinando su amor por la ficción romántica y el rock 'n roll, Olivia Cunning escribe romance erótico centrado en músicos de rock. Criada con música de hard rock desde la cuna, fue a su primero concierto de Styx a los seis años y se enamoró instantáneamente de la música en vivo. Se la conoce por viajar miles de kilómetros sólo para ver a su banda favorita en concierto. De adolescente, descubrió su segundo amor, la ficción romántica, primero leyendo vorazmente apasionadas novelas románticas y luego escribiendo las propias. Recientemente vendió su pala de nieve y se mudó de Nebraska a Galveston, Texas. Puedes encontrarla en la playa con los pies en la orilla, escribiendo sobre traviesas estrellas de rock.





# STAFF

Moderadora de Traducción

Simoriah

Traductoras

Adaly

Âmenoire

Apolineah17

Ateh

Jane'

LizC

Nelshia

79

Simoriah

Corrección

Simoriah

Diseña

Francatemartu



ONE STARRY  
*Night*



Sinners On Tour #7.5  
Olivia Cunning

*¡Visitanos!*

